

Libra

Debate

Conflictos de la ciudad contemporánea: un sondeo internacional

CONFLICTS OF CONTEMPORARY CITIES: AN INTERNATIONAL SURVEY

Álvaro Sevilla Buitrago (coord.)*

Adrian Atkinson, Pedro Bannen Lanata, Robert Beauregard, Harald Bodenschatz, Mike Davis, Simin Davoudi, Manuel Delgado, Jean-Pierre Garnier, Kanishka Goonewardena, Mark Gottdiener, Peter Hall, Gita Kewalramani, Rob Krier, Lucien Kroll, Vittorio Magnago Lampugnani, Luigi Mazza, Alberto Mioni, Alain Musset, Michael Pacione, Nuno Portas, Ivor Samuels, Saskia Sassen, Jianfa Shen, Michael Sorkin, Loïc Wacquant, Max Welch Guerra

PÁGINAS 107-137

RESUMEN

Este sondeo reúne los resultados de un cuestionario realizado a una serie de académicos y profesionales de referencia en disciplinas relacionadas con la ciudad y el gobierno de sus procesos — planificación urbana, geografía, sociología y antropología. El cuestionario incluía cuatro preguntas sencillas y directas. ¿Cuáles son los principales conflictos de la ciudad contemporánea? ¿Cuáles son los campos de acción clave para resolverlos? ¿De qué modo puede contribuir su disciplina a dicho empeño? ¿Podría mencionar algún ejemplo relevante de ese tipo de iniciativas? El resultado es un mosaico plural y multidisciplinar de miradas a nuestras formaciones urbanas del que emergen una serie de líneas generales de trabajo y un abanico de campos para futuras intervenciones.

PALABRAS CLAVE

Conflicto urbano, planificación urbana, geografía urbana, sociología urbana, antropología urbana, desigualdad social.

ABSTRACT

This survey shows the results of a questionnaire including a series of key scholars and professionals in fields related to urban processes and planning — town planning, geography, sociology and anthropology. The questionnaire raised four simple, straightforward questions. What are the most pressing conflicts of contemporary cities? What are the main fields of action for solving them? How can your discipline contribute with respect to this task? Could you mention an intervention that could serve as an example of that line of work? The result is a plural and multidisciplinary perspective on our urban formations, from which a series of research and work lines emerges.

KEYWORDS

Urban conflict, urban geography, urban planning, urban sociology, urban anthropology, social inequality.

Introducción

La convocatoria en torno a los ‘conflictos urbanos’ lanzada meses atrás por la revista *Urban* era premeditadamente abierta e imprecisa. La ambigüedad en el tratamiento del concepto de ‘conflicto’ pretendía, en efecto, propiciar una diversidad de reacciones, tanto desde el punto de vista de los contenidos como en el específicamente metodológico y empírico. ¿A qué procesos damos la condición de ‘conflicto’ y por qué motivos? ¿Qué herramientas empleamos para aproximarnos a ellos? ¿Cómo determinan esta percepción nuestros propios sesgos científicos, sociales y políticos, y de qué modo se articulan a la experiencia cotidiana de esas contradicciones en la ciudad? Los resultados de los trabajos recibidos excedieron notablemente nuestras expectativas. Se recibió una gran cantidad de manuscritos que apuntaban en toda serie de direcciones, muchas de ellas alejadas de lo que *a priori* habíamos imaginado, introduciéndose en campos de problemáticas propiamente disciplinares y, seguramente, no percibidos como tales —al menos no de forma consciente— por los ciudadanos, los movimientos sociales, los operadores urbanísticos o los propios gobiernos. Esta situación invitaba a un ejercicio de re-acoplamiento, un repliegue para volver a pisar suelo firme en esta indagación colectiva. De ahí surgió la idea

* Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Madrid (España), alvaro.sevilla@upm.es. Me gustaría agradecer al profesor Alfonso Álvarez Mora su colaboración en los contactos con los profesores Alberto Mioni, Nuno Portas e Ivor Samuels.

+ Ref. bib.: SEVILLA BUITRAGO, Álvaro (coord.) *et al* (2012) “Conflictos de la ciudad contemporánea: un sondeo internacional”, *Urban NS03*, pp: 107-137.

de preparar un cuestionario a nivel internacional para sondear la opinión de un grupo significativo de pensadores de referencia en toda una serie de disciplinas relacionadas con la ciudad y el análisis y gobierno de sus procesos.

Las páginas que siguen son el fruto de ese empeño. Contienen las respuestas que los académicos consultados han dado a cuatro preguntas, tan sencillas como difíciles de enfrentar:

- ① Aunque toda formación urbana es, en sí misma, un entramado de contradicciones —que varían considerablemente en función de su localización y contextos sociales y políticos— ¿cuál es, en su opinión, el conflicto más importante en la ciudad contemporánea, el que más merece ser investigado o al que personalmente ha dedicado mayores energías?
- ② ¿Cuáles son los principales campos de acción para resolver dicho conflicto? ¿Qué vías podríamos emplear para encauzar estos esfuerzos?
- ③ ¿Cómo puede contribuir su disciplina en estas tareas?
- ④ ¿Podría mencionar una política, programa, plan o, incluso, una intervención teórica que pueda servir como ejemplo en esa línea de trabajo?

A pesar de que pueden resultar cuestiones inocentes —de hecho varios participantes en el cuestionario así lo sugieren— me parecen preguntas importantes a nivel teórico y práctico, científico y político. Desgraciadamente, la tendencia a la hiper-especialización en el ámbito académico nos aleja cada vez más, no ya de la respuesta a estos planteamientos genéricos, sino de la mera voluntad de formularlos. Esperamos con este sondeo contribuir a reabrir el debate sobre estas cuestiones urgentes, incluso arriesgándonos a recaer en un ya añejo tono de *grand récit*.

Los participantes en el sondeo componen un elenco suficientemente plural y diverso de pensadores clave en sus respectivas disciplinas y contextos. Los urbanistas y arquitectos comparten aquí espacio con sociólogos, geógrafos y antropólogos, campos todos que consideramos clave en una comprensión profunda e integral de los procesos urbanos. Hay, sin embargo, una serie de autocríticas a realizar con carácter previo. En un entorno académico informado por las perspectivas feministas y post-coloniales es difícil sostener la legitimidad de una muestra en la que las mujeres y los participantes de países del Sur Global siguen siendo una reducida minoría. Sin duda el resultado final sería mucho más complejo de haberse incorporado más intensamente este tipo de perspectivas. La selección inicial era casi paritaria y había una proporción considerablemente mayor de candidatos latinoamericanos, asiáticos y africanos. Desgraciadamente los contactos no han surtido efecto en numerosas ocasiones y hemos encontrado dificultades considerables en la comunicación con Asia, África y Latinoamérica — lo que sigue revelando un alarmante desarrollo académico desigual. Quizás el futuro nos brindará la ocasión de ampliar la muestra que aquí presentamos o de intentar un acto propiamente “militante”, poniendo a funcionar la discriminación positiva en cuestionarios específicos para estos grupos de opinión.

Los lectores encontrarán las cuatro respuestas de cada entrevistado, en formas, ya lo anticipo, heterogéneas en extensión y profundidad. Algunos autores solicitaron acompañar los textos de imágenes de sus proyectos por considerar que éstas podían transmitir sintéticamente su opinión, especialmente en relación a las soluciones a los problemas planteados. En varias ocasiones los entrevistados han preferido proporcionar una estructura distinta, con una respuesta general, o transmitir su opinión bajo un epígrafe o título global; en algún caso se ha rechazado responder a preguntas concretas, una actitud en la que obviamente se perfila también una postura crítica, bien hacia la naturaleza de la pregunta, bien hacia sus posibles contestaciones.

Resultados

Del conjunto de respuestas, opiniones y temas tratados emergen una serie de conclusiones que podemos sintetizar brevemente con carácter provisional. La ‘desigualdad social’ y sus consecuencias, en muy diversas formas y comprendidas desde posturas y actitudes muy distintas, aparece como el conflicto mencionado con más frecuencia en las intervenciones (Harald Bodenschatz, Mike Davis, Jean-Pierre Garnier, Kanishka Goonewardena, Alain Musset, Michael Pacione, Ivor Samuels, Saskia Sassen, Michael Sorkin, Loïc Wacquant). Le siguen otros asuntos habituales del debate contemporáneo: del calentamiento global y el agotamiento de los recursos (Adrian Atkinson, Peter Hall) al impacto de las nuevas formas económicas sobre la ciudad y los desajustes que esta provoca (Bodenschatz, Bob Beauregard, Simin Davoudi, Mark Gottdiener, Pedro Bannen Lanata), de las revueltas y antagonismos sociales de todo tipo (Davis, Goonewardena, Garnier, Wacquant) a las dinámicas de mercantilización del espacio público (Manuel Delgado, Samuels), la gentrificación y la justicia socioespacial (Garnier, Musset), la ineficiencia y limitaciones de nuestros modelos y formas de desarrollo urbano (Bodenschatz, Rob Krier, Lucien Kroll, Vittorio Magnago Lampugnani, Nuno Portas, Max Welch Guerra), la desregulación de los procesos de urbanización (Ivor Samuels, Alberto Mioni), las dificultades para recuperar los procesos de identificación con los lugares del habitar cotidiano (Bannen Lanata), el rampante desempleo global (Davis), etc.

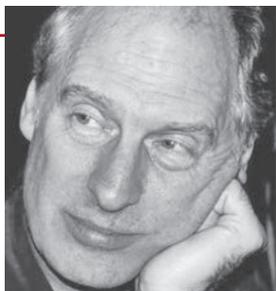
Pero aparecen también una serie de posturas divergentes desde distintos planos y puntos de vista. Es curioso, por ejemplo, que los dos participantes asiáticos (Jianfa Shen y Gita Kewalramani), procedentes de los pesos pesados de las economías emergentes, China e India, coincidan en señalar la escasez de vivienda asequible como el mayor conflicto en sus contextos, en discursos que tendríamos la tentación de asociar a los del momento fundacional del urbanismo decimonónico si no fuera porque, lo sabemos, la situación en estos países va mucho más allá de la mera reproducción de patrones del pasado. Para cerciorarse de esto basta leer, por ejemplo, las soluciones que ambos sugieren a este conflicto, diametralmente opuestas en sus alusiones a la necesidad de regular públicamente el mercado inmobiliario, por un lado, y a liberalizar radicalmente los procesos de urbanización, por el otro. También las aportaciones de Bannen Lanata, Luigi Mazza, Mioni, Samuels y Welch Guerra son termómetros efectivos de la situación en relación a los temas que proponen en sus respectivos contextos nacionales (Chile, Italia, Reino Unido y Alemania).

La sostenibilidad aparece como principio explícito o implícito en buena parte de las respuestas. Sin embargo son muy diversas las formas en que ésta se declina, de las más clásicas (Bodenschatz, Hall) a otras más radicales (Atkinson), de enfoques que la asumen directamente como principio general (Sorkin) a otros que entroncan con ellas de modo tangencial (la perspectiva de la complejidad y la planificación interpretativa en el caso de Davoudi). Dos intervenciones (Magnago Lampugnani y Welch Guerra) ponen en relación directa este paradigma con los modelos de desarrollo urbano, apuntando al tema emergente del decrecimiento. Encontramos también, con frecuencia, autocríticas e indicios de que el mayor conflicto —o al menos un agravante importante de las contradicciones urbanas— puede estar en nuestros propios acercamientos, herramientas analíticas y posturas, o incluso en el papel social que juegan nuestras disciplinas (ver las respuestas de Davoudi, Garnier, Gottdiener, Kroll o Portas). Esta perspectiva es incluso llevada un paso más allá en el caso de Mazza, quien considera que la situación en las ciudades italianas no es especialmente conflictiva o que, al menos, la planificación tiene una capacidad muy limitada de enfrentarse a los conflictos en el caso de las grandes urbes.

La inmensa mayoría de entrevistados consideran que los campos de acción para la resolución de estos conflictos exceden el ámbito disciplinar para penetrar en las dimensiones social y política más amplias (ver especialmente Garnier, Goonewardena y Gottdiener)

desplegadas en un conjunto de escalas (Pacione), si bien buena parte de las respuestas señalan las aportaciones específicas y positivas que sus respectivas áreas pueden realizar en ese cometido. Finalmente, los discursos se dispersan a la hora de referir ‘buenas prácticas’ en la solución o tratamiento de los conflictos mencionados. Varios autores refieren su propia producción académica o profesional como referentes y algunos otros mencionan la de terceros; son minoría los que proponen casos de planes, políticas, programas o acciones urbanas concretas e incluso algún participante considera que es mejor no contestar a esta pregunta, actitud en la que podemos leer una crítica indirecta al propio modo de formularla. Parece, en fin, que hay una coincidencia en numerosos asuntos y cuestiones de preocupación, incluso en los modos de enfrentarse a ellos y en el papel relativo que puedan jugar ciertas disciplinas académicas y profesionales en ese proyecto. Sin embargo sigue siendo difícil identificar modelos concretos a seguir, pautas universalmente válidas o incluso casos aislados cuya condición de ‘buenas’ prácticas pueda extenderse a todo el espectro de sus dimensiones. Queda, en definitiva, mucho camino por recorrer desde el trabajo académico y profesional. Esperamos que esta iniciativa de divulgación de opinión contribuya a avanzar pasos en esa senda o, al menos, a hacernos más conscientes de la pluralidad y diversidad de nuestras miradas a los conflictos de la ciudad.

Respuestas de los participantes



Adrian Atkinson

Technische Universität Berlin, DUP Associates

1 La implicación intensiva de la población planetaria en los actuales conflictos de un mundo consumista y sometido a cambios cada vez más rápidos ha eliminado la reflexión sensata y coherente sobre el futuro de la mente de los urbanistas, planificadores, activistas y teóricos. Hablar de crisis, hoy, significa hablar de crisis económica y, aparentemente, no hay nadie preparado para aceptar de dónde proviene ésta. Por tanto no hay una búsqueda coherente de medidas efectivas.

Hay una cháchara interminable sobre el ‘calentamiento global’, pero los problemas ambientales derivados no desaparecen — en estos momentos la gran ciudad de Bangkok está anegada y lleva paralizada semanas... Desgraciadamente no hay políticas o acciones efectivas para enfrentarse a estos conflictos a la vista. En la práctica el único modo de frenar el descarriado calentamiento global es reducir e incluso abandonar el consumo de combustibles fósiles. Pero esto se antoja imposible ya que nuestro mundo —y sobre todo nuestro sistema de transporte y comunicaciones, incluso nuestro sistema de (sobre)producción global— depende totalmente del aumento de la oferta de este tipo de combustible.

Y sin embargo actualmente se reconoce casi universalmente que nos acercamos a los límites en su explotación, que el ‘pico del petróleo’ está al otro lado de la esquina. Se trata de buenas noticias desde el punto de vista del calentamiento global porque eso nos obligará a emplear menos combustibles fósiles. Pero la perspectiva del cercano declive de los recursos energéticos hace que la ‘crisis económica’ sea una mera sombra de los hechos por venir.

Los conflictos urbanos contemporáneos —como las manifestaciones en Grecia, Londres, Tel Aviv y ahora el movimiento Occupy Wall Street en toda Norteamérica— no nos dicen nada acerca de lo que realmente deberemos afrontar y cuáles son las soluciones posibles. Este rechazo hace extremadamente difícil plantearse la pregunta “¿qué hacer?”.

2 En las próximas décadas veremos cómo la era de ciudades desaparece detrás de nosotros. Pueden apreciarse ya síntomas que pocas personas están afrontando de forma realista: aumento del paro,

extensión del hambre (más de mil millones de personas desnutridas en el mundo), campamentos de desplazados y parias en los mismísimos Estados Unidos...

Si hubiera un verdadero reconocimiento de lo que está por llegar —y, en términos de respuesta para contener el calentamiento global, de lo que *debería* hacerse— entonces la planificación volvería a ocupar un lugar relevante y abandonaría el papel de comparsa al que hoy se reduce, el de un mero mecanismo para propiciar desarrollos inmediatos. Tenemos que volver a pensar estratégicamente en qué hacer con la distribución espacial de los asentamientos.

¿Por qué? Porque el declive energético significa el colapso de la economía mundial en las décadas venideras y la vuelta a una producción a escala local y con ella a estilos de vida propios de esa escala. Significa la inviabilidad (la insostenibilidad) de las grandes ciudades con poblaciones que acuden a ellas en busca de comida y trabajo y por tanto la necesidad de reconstruir sistemas económicos locales, ya que el flujo de comida y productos desde el otro lado del mundo va a pararse.

De modo que incluso antes de preparar nuevas estrategias de planificación debemos pensar en cómo devolver la producción de alimentos a las ciudades y sus subregiones (agricultura urbana y periurbana – AUP) y a partir de ahí desarrollar iniciativas coherentes para reanimar sistemas económicos locales variados que no sólo vendan bienes producidos en otros sitios, sino que realmente vuelvan a producir cosas localmente a través de un Desarrollo Económico Local (DEL) participatorio.

3 Los viejos límites disciplinares no serán relevantes en el futuro y mucho de lo que hoy es ‘profesional’ perderá su utilidad y tendremos que pensar y actuar lateralmente — de nuevos modos que se enfrentan al mundo real que surgirá a medida que nuestro mundo global virtual implusione.

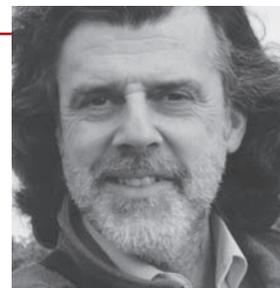
Los planificadores urbanos pueden tener aún un papel en este proyecto, pero sólo enfrentándose a cosas en las que apenas pensaron en el pasado: la planificación de la AUP y las aproximaciones participativas al DEL. Ambas comienzan a ganar coherencia de modos distintos, en diferentes lugares. Pero la comprensión de su importancia — y por tanto el tiempo y el dinero y la inversión educativa — es aún muy débil.

Los ‘teóricos urbanos’ harían bien en repensar los ‘movimientos urbanos’ y ayudar a éstos a reformular sus demandas y acciones para, en particular, orientar a la juventud de hoy al mundo del futuro que será otra vez sumamente local, con la desaparición de los sistemas de apoyo técnico de los coches, los móviles, los computadores (y el mundo virtual de Twitter y Facebook) y ayudar a reanimar modos más prácticos de organizar y vivir la vida.

4 Las políticas relacionadas con los puntos que he mencionado deberían ser obvias: promoción de la AUP y el DEL y, de forma estratégica, adoptar una planificación del territorio amoldada al regionalismo. Pocos saben lo que significa todo esto porque la consciencia y el paradigma mundial presentes están muy, muy lejos de reconocer los desafíos que afrontamos. Pero una vez que el verdadero futuro comience a entrar en escena, las políticas y programas que asuman esos retos deberán hacer acto de presencia.

Pedro Bannen Lanata

Pontificia Universidad Católica de Chile



1 El conflicto más importante que sustenta la ciudad contemporánea es aquel que tiene relación con la paradoja que, siendo la ciudad cada vez de mayor dimensión y conteniendo crecientemente a una mayor parte de la población del mundo en cualquier latitud, son cada vez menos los ciudadanos que se sienten identificados como parte de la misma. En el caso de Santiago de Chile, con una población de su área metropolitana que se empina por sobre los seis millones de habitantes, cada vez que se indaga en la pertenencia e identificación de sus moradores con la metrópolis, las respuestas son recurrentes: se debilitan los lazos de identidad y se percibe una tremenda carencia de un proyecto colectivo de futuro para la metrópolis.

Los últimos 30 años de historia urbana de Santiago de Chile dan cuenta de un crecimiento vertiginoso asociado directamente al desarrollo económico del país en general, que la metrópolis encabeza y de alguna forma plasma en su nueva configuración. Crecimiento en extensión a mayor velocidad que el crecimiento de la población reflejo de elevar el PIB per cápita en cinco veces para igual período; crecimiento en densidad y altura para los núcleos de nueva centralidad de la ciudad de negocios y los barrios tradicionales más acomodados; aparición de grandes centros comerciales y de consumo extendidos en todo el escenario urbano, pero al mismo tiempo una segregación social agudizada que replica la escandalosa distribución socioeconómica de los mismos logros alcanzados. La nueva ciudad es radicalmente distinta como geografía de oportunidades para unos y otros entre sus propios habitantes, ni hablar de la réplica de esta situación entre sus diferentes grupos de inmigrantes.

② El problema planteado apunta a una condición estructural afianzada tanto en la tradición histórica como país, como en la expresión de un modelo de desarrollo de acumulación capitalista que fomenta y exacerba esta nueva configuración. En ese sentido los campos de acción más efectivos apuntan a reformular, o al menos matizar, el modelo imperante y ello puede ser consecuencia razonable de su actual estado de crisis. Por otra parte, el gobierno de las ciudades comprendido como un eje estratégico del quehacer tanto del gobierno nacional y como del local todavía está lejano en el caso chileno. El modelo de gobierno, la expresión ciudadana y territorial en el parlamento y el enfoque otorgado a la gestión del gobierno local resultan claves al momento de encauzar motivaciones, representatividad y participación ciudadana efectiva en el modo de asumir la ciudad como materia de preocupación prioritaria y bandera de identidad.

Por otra parte, la dimensión de una estructura metropolitana como Santiago de Chile y otras tantas ciudades del continente, exige que la comprensión de ese mismo fenómeno metropolitano se haga desde la aglomeración de múltiples ciudades yuxtapuestas donde la oportunidad de identidad estará dada principalmente hacia aquella ciudad que aloja la cotidianeidad de sus habitantes, otorgando oportunidades de residir, estudiar o trabajar, acceder a lugares de comercio, de ocio o de servicios en una unidad reconocible y abordable de territorio urbano.

③ La planificación urbana y territorial, a pesar del postergado lugar otorgado por el actual modelo de desarrollo en el país, cumple una función clave al momento de conjugar las dinámicas del territorio de manera armoniosa y convincente a todos los actores sociales involucrados en los procesos de generación y configuración metropolitana puestas en juego. Es la disciplina capaz de discernir entre escenarios futuros posibles antes que ocurran, capaz de encauzar las fuerzas del desarrollo y de prever los posibles conflictos entre protagonistas con especial cuidado hacia la ciudadanía como protagonista principal. Pero ello requiere de un estado fortalecido que asuma su responsabilidad de líder en el proceso, de mediador entre los intereses colectivos y los privados y que abandone su rol actual de facilitador a la ejecución de la iniciativa empresarial como casi única tarea.

Otra misión para la planificación urbana dice relación con la capacidad de hacer actuar transversalmente a las agencias del estado en la toma de decisiones de carácter metropolitano, donde cada entidad sectorial avanza de modo independiente sobre acciones que afectan y condicionan a toda la ciudadanía o parte relevante de la misma. Así, proyectos privados autogenerados y proyectos públicos autoreferidos aumentan el grado de desarticulación entre las partes de un fenómeno metropolitano que no necesariamente sufre de falta de recursos, sino lo que más grave, los recursos que se invierten equivocan su sentido y sus verdaderas rentabilidades.

④ Una experiencia ya antigua pero nunca superada al respecto fue el caso de la comuna de Providencia, una parte al oriente de la ciudad de Santiago metropolitano, que en los inicios de los años 1980, con ocasión del paso del tren subterráneo por su principal avenida, aprovecha la fuerza de inversión que implica el metro para abrir un nuevo brazo a la misma avenida, configurando un lugar de centralidad comunal y parte principal del eje de estructuración del Gran Santiago. Una visión de ciudad con sentido, la coordinación de múltiples agentes, públicos y privados, de construcción de la ciudad y una ciudadanía empoderada de su vocación metropolitana pero a la vez local, dan calidad e identidad a uno de los lugares de mayor fuerza urbana del Santiago metropolitano contemporáneo.

Robert Beauregard

Columbia University



1 No creo que uno pueda tratar todas las ciudades del mismo modo. Por consiguiente, cualquier respuesta a sus preguntas debe distinguir previamente entre tipos de ciudades; por ejemplo, global vs. nacional vs. ciudades regionales o ciudades en rápido crecimiento vs. ciudades menguantes. Dos aspectos interrelacionados atraviesan realmente estas categorías — el crecimiento y la distribución de las consecuencias del crecimiento. No deberíamos separar ambas dimensiones. Las ciudades tienen que crecer de modo que las bases fiscales se amplíen y se puedan alojar nuevas poblaciones, pero no deberían crecer sin una distribución equitativa de los costes y las ventajas del crecimiento. Esto lleva a otra cuestión central, la tolerancia frente al ‘otro’. Las ciudades son lugares donde la vida con extraños es tan necesaria como difícil — particularmente cuando el crecimiento no se acompaña de (re)distribución o cuando las cargas del declive son soportadas sólo por ciertos grupos.

2 Estas cuestiones sólo pueden ser afrontadas con gobiernos democráticos y fuertes, que contrarresten las tendencias, inherentes del capitalismo, a producir crecimientos sin igualdad, gobiernos que toleren e incluso incentiven la sociedad civil.

3 La planificación urbana puede contribuir proporcionando una visión de la ciudad que no la reduzca al mero papel de motor del crecimiento económico. La planificación urbana puede defender la sociedad civil y estatal y animar perspectivas críticas sobre el desarrollo.

4 Uno debería empezar por comprometerse en la consecución de una ‘ciudad justa’.

Harald Bodenschatz

Technische Universität Berlin



1 Renacimiento de la ciudad — declive de la ciudad: dos escenarios contradictorios y frecuentes en los comentarios de suplementos culturales y debates científicos por toda Europa. En la práctica, hay que observar ambos fenómenos — el auge y el declive — puesto que suelen desarrollarse simultáneamente en una misma ciudad. En primer lugar, el renacimiento concierne al centro de las ciudades y a algunos barrios urbanos residenciales. Por otro lado, el declive se hace visible en grandes barrios de vivienda protegida de la periferia y en los antiguos barrios de trabajadores del centro, que ahora se han convertido en barrios de inmigrantes. El declive no tardará en arrastrar también a los asentamientos de viviendas unifamiliares.

Esto nos lleva a señalar un campo de batalla básico de la ciudad de mañana: el amenazador declive del espacio social, el aislamiento de los barrios, sea o no de forma voluntaria. La verdadera causa de esta evolución no es la organización espacial de la ciudad, sino la política neoliberal de las élites dominantes, cuyo efecto es la polarización social, así como la desconsiderada forma en la que se está reconstruyendo la economía mundial, en especial el sector financiero. Pero, sin olvidar este campo de batalla, hay que buscar estas causas también en el estilo de vida poco sostenible de la clase media dominante, que cuenta con subvenciones directas o indirectas.

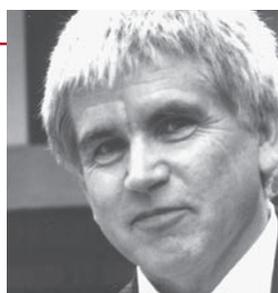
Cuando hablamos de ciudad, tenemos que pensar en ella en sentido amplio, es decir, considerarla como ciudad-región. A esta escala se distinguen con claridad excepcional no sólo las contradicciones del espacio social, sino también los problemas ecológicos básicos, como la enorme dependencia de energía fósil, que provoca el cambio climático y aumenta el coste de la economía nacional. Por eso hay que preguntarse lo siguiente: ¿qué pretendemos ‘le-

gar' a los hijos de nuestros hijos? Y no sólo qué deudas financieras, sino también qué cargas urbanísticas —ciudades-región sobredesarrolladas y dependientes del automóvil, centrales nucleares y depósitos de residuos, autopistas con alta contaminación ambiental y acústica, estructuras arquitectónicas y urbanísticas poco flexibles como las grandes colonias y edificios monofuncionales— es decir, una herencia urbanística cuyo arreglo acarreará muchos conflictos para nuestros descendientes y que costará muy, muy cara.

② El renacimiento y el declive no es un desarrollo natural, no es un destino; el futuro de la ciudad es el resultado de nuestros actos. Hoy tomamos las decisiones para el mañana. ¿Seremos capaces de realizar un cambio energético? ¿Lograremos disminuir la dependencia de la energía fósil y atómica? ¿Conseguiremos frenar el cambio climático? ¿Queremos y podemos reducir el creciente abismo entre los ricos y los pobres? ¿Podremos desarrollar la base de una economía 'creativa' que satisfaga esta demanda? ¿Estamos en condiciones de reforzar el sector público para que lleve las riendas del desarrollo? En primer lugar, se trata de restablecer la capacidad de actuación del sector público. No tanto como en el pasado, por supuesto, pero de un modo claramente diferente de las últimas décadas de hegemonía neoliberal. Por capacidad de actuación me refiero a la orientación hacia objetivos sociales, ecológicos y económicos, la puesta en marcha de proyectos que satisfagan estos objetivos y la creación de plataformas para resolver los conflictos que inevitablemente surgirán con estos proyectos.

③ Mis disciplinas, tanto la sociología como la planificación, tienen un papel muy importante en la definición, las relaciones públicas y en las propuestas para el tratamiento de los conflictos. Desde luego, la fragmentación se traslada también al ámbito científico. Con frecuencia, los urbanistas se encargan únicamente de procesos y formas de gobierno; los diseñadores urbanos, de la forma de la ciudad; los arquitectos, de la construcción sin consideraciones del contexto espacial o temporal; los sociólogos, de estadística y teoría. A todo el mundo le parece bien integrar distintos pensamientos y formas de gestión, pero no se hace con mucha frecuencia. Mejorar la eficiencia energética de las ciudades sólo se puede conseguir si se tiene en cuenta la dimensión social (¿quién paga y quién gana?), y esta dimensión incluye además la cuestión de lo hermoso y lo bueno (o, según el pensamiento griego antiguo, *kalòs kagathós*). La belleza y la calidad —a menudo un motivo de conflicto en sí mismo— son cada vez más un privilegio social, algo que los pobres no pueden permitirse y que sirve a los ricos para manifestar su estatus. La belleza y la calidad son a menudo categorías irrisorias, pero son de una importancia inmensa en la lucha por una ciudad mejor.

④ Tras estudiar todos los problemas con minuciosidad, en Alemania se ha conseguido desarrollar un programa público de ayudas económicas para llevar a cabo reformas en las ciudades. Su objetivo principal es mejorar y embellecer la ciudad y por tanto sus principios son lo bastante flexibles para adoptar condiciones diferentes. Este programa, llamado *Städtebauförderungsprogramm* (Programa de apoyo a la construcción de la ciudad)¹, tiene ya una historia de más de cuarenta años. Desde el punto de vista internacional, podría hacer las veces de un modelo extraordinario; no obstante, es un programa poco conocido. Hoy en día se ha convertido también en motivo de conflicto, ya que el gobierno federal planea reducir el programa.



Mike Davis

University of California

① Conflictos cada vez más violentos y ampliamente sectarios por los nichos de supervivencia en las ciudades. Creo que el crecimiento casi pandémico de movimientos políticos en torno a identidades excluyentes proviene directamente de la crisis de empleo global. Conforme se estrechan las opciones informales de supervivencia ante el crecimiento de la población y del paro en las ciudades, el uso de la coacción para racionar la subsistencia y

¹ www.bmvbs.de/EN/UrbanAndRuralAreas/UrbanDevelopment/urban-development_node.html

reducir la competencia se ha vuelto un lugar común. La política tradicional de patrocinio, que intercambia pequeñas oportunidades económicas por la lealtad a un determinado bloque político, ha sido reforzada en todas partes por movilizaciones de comunidades imaginarias de lengua, religión, raza, pertenencia étnica, nacionalidad, o lugar.

② Un crecimiento económico que produzca grandes números de empleo en los sectores formales sería la solución abstracta a la involución de la economía urbana informal, pero las perspectivas en esta era de depresión son hoy severas. Sobre todo cuando los *booms* en la exportación de materias primas en numerosos países, como Brasil y Sudáfrica, han ido de la mano con el aumento del paro rural y desindustrialización urbana.

③ Necesitamos más estudios de caso que exploren la lógica económica del conflicto sectario urbano (sobre todo en busca de su relación con la organización de la economía informal) en ciudades como Bombay, Karachi, Lagos, Nairobi, etc. Y, por supuesto, necesitamos más análisis comparativos, sobre todo entre regiones urbanas donde la violencia sectaria se ha incardinado en la economía política y en aquellos casos (la mayor parte de América Latina, Turquía quizás) donde el conflicto urbano, aunque pueda heredar ciertas discriminaciones raciales y étnicas, es en gran parte no sectario.

Simin Davoudi

Newcastle University



Las ciudades y la planificación interpretativa

Sobre las ciudades

El año 2008 marcó una línea divisoria en la historia de la humanidad cuando, por primera vez, más de la mitad de la población del mundo pasó a vivir en ciudades. Hacia 2050 la población de las ciudades se elevará al 70% del total de la población mundial. La gente seguirá siendo atraída a las ciudades por la esperanza de alcanzar una vida mejor, de gozar de más oportunidades económicas, mayor movilidad, opciones más amplias en salud, educación, cultura y ocio y, en suma, experimentando el ambiente (*buzz*) ilusorio asociado a la vida urbana. Existe, sin embargo, una paradoja. Por una parte, las ciudades son elogiadas por ser la cuna de la civilización, las incubadoras de la cultura avanzada, depositarias del conocimiento y la innovación, motores del crecimiento económico, centros de la excelencia cultural y artística, hábitats para la coexistencia de poblaciones diversas. Por otra parte, las ciudades son acusadas de generar marginalidad y exclusión de comunidades, desastres ambientales, contaminación y congestión, enfermedades, inseguridad y distanciamiento, consumo irrefrenable y de levantar el espectro del calentamiento global. Esta visión dual de la ciudad ha provocado tendencias enfrentadas en las expresiones artísticas y literarias, indagaciones académicas, experimentos de diseño e ingeniería, esfuerzos de planificación y aspiraciones políticas.

El reto

La captación, comprensión y gestión de la complejidad de la ciudad y su relación con los ciudadanos y el medio ambiente ha preocupado a la especie humana durante siglos. Aunque las ciudades sean un fenómeno plural, todas ellas se enfrentan a la aspiración de ser económicamente prósperas, socialmente justas, ambientalmente sostenibles y culturalmente ricas. Las preguntas permanecen. ¿Cómo crear ciudades que carezcan de guetos, comunidades cerradas (*gated communities*), economías de dos velocidades, inseguridades, crecimientos dispersos (*sprawling growth*) y huellas ecológicas insostenibles? ¿Cómo realzar los derechos a la ciudad y alcanzar mayores cuotas de participación en el gobierno urbano? En suma, el desafío es cómo hacer mejores ciudades para la mayoría y no para una minoría de sus habitantes, para el presente pero también para el futuro, para los seres humanos pero también para los no humanos (Davoudi, 2012a).

El papel de la planificación

Durante muchas décadas, de hecho siglos, nos hemos enfrentado al reto de hacer de las ciudades lugares mejores. Sin embargo, las vías que se han tomado para ello han variado considerablemente en distintos lugares y en tiempos diferentes. Estos esfuerzos se han agrupado alrededor de la actividad que llamamos planificación en muchos lugares a lo largo del planeta. En países como el Reino Unido, la planificación se ha convertido en una disciplina reconocible en términos sociales e institucionales, incluso cuando aún lucha por consolidar sus cimientos intelectuales (Davoudi & Pendlebury, 2010). Este último aspecto de la planificación es en gran parte responsable del modo en que ésta ha leído las ciudades y ha buscado soluciones urbanas. Durante buena parte del siglo XX la herencia de la geometría euclidiana, reforzada por una visión newtoniana de la espacialidad, dominó la actividad del planeamiento en muchos países, en particular en el Reino Unido. Desde este punto de vista las ciudades fueron vistas como un contenedor neutro lleno de objetos físicos y funciones. Eran ciudades sin gente. Debían ser tratadas como elementos objetivos, acotados y mensurables científicamente. El papel de los planificadores era ordenar las ciudades, tanto espacial como temporalmente, para crear categorías netamente separadas, representadas en mapas cartesianos, bidimensionales. El proceso se comprendía de forma lineal y racional; la evidencia técnica, producida por expertos, tenía un rol central (Davoudi, 2006). Las carencias intelectuales y las limitaciones prácticas de este enfoque positivista han sido sometidas posteriormente a críticas crecientes, especialmente desde el campo de la tradición interpretativa. Ésta «conceptualiza el espacio como un fenómeno relacional y dependiente del proceso social y cultural y las sustancias que lo producen» (Davoudi, 2012b:10). Las ciudades pasan a ser definidas subjetivamente por la experiencia diaria de la gente en ellas; por sus espacios percibidos de vida cotidiana. Las ciudades son aquí entendidas no sólo como ‘cuestiones de hecho’, sino también como ‘cuestiones de preocupación (*concern*)’. La fluidez, la contingencia, el dinamismo y la simultaneidad son características claves de la planificación interpretativa. Lo que guía a los planificadores interpretativos no es el deseo de controlar las ciudades, sino de conectar las múltiples relaciones que en ellas se despliegan. La planificación interpretativa no pone el acento en la reducción de las complejidades, incertidumbres y contingencias de las ciudades y sus múltiples conexiones, sino en «buscar oportunidades y ampliar el espacio para la novedad y la aventura» (Davoudi, 2012b:11).

**Manuel Delgado****Universitat de Barcelona**

① Sin duda, las dinámicas de terciarización, tematización, gentrificación, privatización del espacio público y otras formas de priorización del valor de cambio sobre el valor de uso, consecuentes a la explotación capitalista del suelo y de la imagen de las ciudades, así como fenómenos derivados, como son la deportación de vecindarios considerados insolventes, la exclusión masiva de sectores sociales tenidos por indeseables, la fiscalización y la monitorización constantes a que es sometida la vida social en las calles, el acoso a quienes se atreven a disentir y, en general, la condena a muerte de la ciudad popular. Entiendo que urge atender lo que políticos y planificadores suelen ignorar, que son las consecuencias sociales de esos procesos que son al tiempo de depredación y de control. A ello dedico buena parte de mi propio trabajo como docente e investigador en ciencias sociales, con preferencia en asuntos concretos como las competencias de uso de los lugares públicos, las formas de resistencia vecinal o la relación entre prácticas sociales y entornos construidos.

② Los conflictos señalados no son resolubles más que con transformaciones sociales de gran espectro que afectarían el conjunto del sistema social y del orden económico que lo determina. Entre tanto tales cambios no se desencadenan, no cabe sino preparar las condiciones para ello en los ámbitos en los que cada cual desarrolle su actividad profesional y personal.

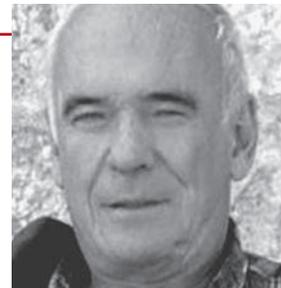
3 La investigación científica y la docencia en ciencias sociales y humanas pueden y deben contribuir a conocer los procesos y estructuras que afectan la vida humana en las ciudades, y, en consecuencia, a procurar información que ayude a mejorarla. Por supuesto que habremos de topar con el estreñimiento impuesto por políticas universitarias y científicas al servicio de intereses institucionales y empresariales de una minoría privilegiada, cuyo único objetivo es la dominación política y el beneficio económico. En ese caso, sólo cabe procurar, en lo posible, devenir agentes dobles al servicio último de las víctimas de los actuales modelos de urbanización —es decir de la mercantilización generalizada de las ciudades— y de su derecho a la ciudad.

4 Por lo que hace al ámbito de la especulación teórica y la investigación en ciencias sociales, existe una larga historia de trabajos de valor, desde los pioneros de la Escuela de Chicago hasta las más recientes aportaciones de autores como Mike Davis, David Harvey, Isaac Joseph, Richard Sennett, Ulf Hannerz, Jean-François Augoyard, sin olvidar a clásicos como William H. Whyte, Pierre Sansot, Henri Lefebvre o Jane Jacobs, entre otros con los que podremos no estar de acuerdo, pero sí en deuda. En el entorno español, y siempre en temáticas urbanas, me siento cercano a pensadores como Santiago Alba Rico; teóricos del urbanismo como el añorado Ramón Fernández Durán o José Luis Oyón, o de la arquitectura, como Josep Maria Montaner o Zaida Muxí; geógrafos como Horacio Capel, Francesc Muñoz o Pere López Sánchez; colegas antropólogas como María Carman, Monica Degen, Teresa Tapada o Nadja Monnet... He aprendido mucho de ellos; sobre todo lo importante que es saber más, saberlo todo, de aquello que no te gusta de la actualidad de las ciudades y preferirías que fuera de otra forma. No oculto mi simpatía por las iniciativas de creación formal activista de Santiago Cirugeda. En cuanto al ámbito de la planificación urbana y el diseño de ciudades en sí, la verdad es que sólo conozco pequeñas excepciones que desmientan lo irresistible de las presiones que urbanistas y arquitectos deben sufrir desde las instancias políticas y empresariales de las que no pueden dejar de depender.

Como se ve, sólo percibo posibilidades de creación y crítica reales en el campo del trabajo intelectual, además de en el activismo político. Es ingenuo pensar que pueda haber una política, un programa o un plan que puedan concebirse y llevarse a cabo al margen o contra los intereses económicos y políticos hoy hegemónicos. Sólo intervenciones discretas y localizadas —que se permitirá no intentar enumerar— podrían ser consideradas como desviaciones de esa regla.

Jean-Pierre Garnier

Centre National de la Recherche Scientifique



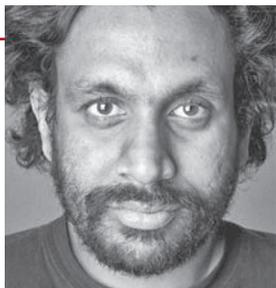
1 A pesar de no causar siempre enfrentamientos abiertos, la polarización socioespacial en las áreas centrales de la ciudad de clases adineradas y con alta formación, actividades directivas y equipamientos de lujo para el comercio o el ocio es un fenómeno destacado con varias repercusiones negativas. Desde luego, este proceso no es propio de la ciudad contemporánea, ya que acompañó al inicio de la industrialización capitalista. Pero con la llamada política de metropolización —en el marco de la competición entre ‘ciudades globales’ y en provecho de las ‘elites urbanas’ y de sus sectores ‘creativos’— esta situación se ha acentuado al punto de provocar, por una parte, un nuevo tipo de ‘apartheid’ que despoja a las clases populares del ‘derecho a la ciudad’ y, por otra parte, una serie de impactos ecológicos y de despilfarro de recursos debidos al aumento continuo de las distancias.

2 Es obvio que este conflicto no se puede resolver sin un cambio radical de las relaciones de fuerzas entre clases dominantes y clases dominadas. Como han mostrado los numerosos intentos de paliar o poner fin a los ‘desequilibrios’ —que de hecho son desigualdades— entre centro y periferia, sea a través de la creación de ‘ciudades nuevas’ o con el desarrollo y la modernización del sistema de transporte urbano, el conflicto será a lo sumo desplazado e invisibilizado, pero no desaparecerá.

3 Mi disciplina, la sociología urbana, tal como se enseña en las universidades y se practica en la

mayoría de los casos, tiene como objetivo ayudar a los responsables de la gestión de las ciudades a ‘regular’ las contradicciones y conflictos de y en la ciudad, no a suprimirlas. Frente a un fenómeno como la polarización socio-espacial, se trata de analizar las ‘disfunciones’ que resultan de ésta, por ejemplo, la segregación, sin remitir a las causas estructurales, y proponer soluciones que permiten neutralizar la resistencia y la rebelión eventuales de sus víctimas.

4 En lo que a las políticas, programas y planes alternativos a los que he aludido y que sólo buscan moderar la polarización socio-espacial, se pueden tener en cuenta algunas (escasas) experiencias de renovación urbana en barrios céntricos sin desalojo las capas populares, desarrolladas por gobiernos locales progresistas, como los de la ciudad italiana de Bolonia en los años 70. Sin embargo, son sólo las intervenciones teóricas de sociólogos críticos (Neil Brenner, John Bellamy Foster, Bernard Jouve...) o de geógrafos radicales (David Harvey, Don Mitchell, Neil Smith...), todavía muy minoritarios en sus disciplinas, las que han planteado correctamente —es decir *políticamente*— el problema de la polarización socio-espacial inherente a la urbanización capitalista y, más allá, las relaciones de dominación que ésta materializa en el espacio y que contribuye a reproducir a través del espacio. En otras palabras, la expresión espacial del desarrollo desigual y combinado propio del capitalismo.



Kanishka Goonewardena

University of Toronto

Me pregunto qué hubiera respondido Friedrich Engels a las vitales preguntas planteadas por Urban. Él mencionaría seguramente la ‘cuestión de la vivienda’ —un conflicto que el capitalismo ha intensificado a escala planetaria desde la publicación de *La condición de la clase obrera en Inglaterra* en 1844— como el problema urbano global más apremiante. Y se apresuraría a añadir que la solución a este problema que la burguesía sólo puede trasladar geográficamente y del cual nunca podrá deshacerse, requiere aún nada menos que una revolución. Yo estaría de acuerdo. Hoy es bastante fácil insistir en la necesidad de plantear la cuestión urbana en los términos más radicales posibles, de modo que evitemos derrochar esfuerzos en políticas de vivienda u otras luchas urbanas y sociales destinadas a fracasar. ¿Pero qué hay que hacer y quién va a hacerlo? El acercamiento que Engels dio a estas preguntas en Manchester todavía es instructivo. Porque, tras haber comprendido la naturaleza de una realidad socio-espacial nueva (triangulada por el capitalismo, la tecnología industrial y la urbanización) y tras considerar las perspectivas de los trabajadores en su seno, Engels tuvo el sentido común de estudiar detenidamente la nueva situación sin emplear una distinción artificial entre lucha urbana (condiciones de vida) y lucha de clases (condiciones laborales) en su camino hacia el socialismo. Sin embargo esta unidad natural de las luchas de clase y las luchas urbanas —que Marx, Engels y más tarde Henri Lefebvre y Guy Debord vieron reflejadas paradigmáticamente en la Comuna parisina de 1871— ha sido en gran parte ignorada durante el siglo pasado en las corrientes principales tanto del socialismo como del urbanismo. La clase obrera organizada se concentró en la fábrica y los expertos asumieron los asuntos relacionados con la ciudad en sus manos corporativo-profesionales, separando las luchas urbanas críticas de los movimientos socialistas radicales, en perjuicio de ambos.

Los fracasos que recorren la arquitectura y la planificación urbana desde los días de Haussmann hasta ayer mismo fueron sobre todo el resultado de esta escisión de las políticas revolucionarias y el urbanismo, que sustrajo la promesa de revolución de la modernidad y nos dejó en su lugar la voluntad de poder de la modernización, confiando tanto la ciudad como el campo a las lógicas del capital y el estado, con consecuencias previsibles para los indignados² del mundo. La lección básica que debemos extraer

² En castellano en el original (N. del T.).

del siglo XX debería estar clara: es imprudente confiar al mercado (amañado en beneficio del 1% de la población) o al estado (que se resiste a desaparecer) la gestión de la ciudad buena y la vida buena (del 99% restante). ¿Si no lo hacen el mercado ni el estado, quién lo hará? Sólo los ciudadanos organizados de forma radicalmente democrática y políticamente poderosa harán su propia historia, aunque ahora en circunstancias más intensamente mediadas por ese nivel de nuestra realidad social que llamamos lo urbano. Es el significado creciente de la ciudad para el bienestar humano, incluso para nuestra supervivencia —tal y como señalaron Engels, Lefebvre en *La revolución urbana* y Mike Davis en *Planeta de slums*—, lo que hoy hace al lema del ‘derecho a la ciudad’ potencialmente revolucionario, en virtud de su capacidad de unir luchas urbanas diversas que ocurren en todo el mundo en torno a imaginarios radicales de orientación socialista, feminista y anticolonial. Las revoluciones urbanas del siglo XXI no pueden extraer su poesía del pasado sino sólo del futuro, es decir, de la concentración sin precedentes y miserabilización de los proletarios del sur en el planeta de *slums*, un fenómeno al cual los intelectuales occidentales hipnotizados por el ‘trabajo inmaterial’ de la ‘clase creativa’ deberían enfrentarse de una vez por todas. Aprendiendo del Sur, los trabajadores en las disciplinas y prácticas urbanas y espaciales deben resistir la tendencia a domesticar el ‘derecho a la ciudad’ en el status quo de la democracia liberal, abstrayendo el espacio urbano de la totalidad social global. Por el contrario, deben levantar el estandarte del ‘derecho a la ciudad’ tal y como Engels o Lefebvre hubieran querido: defendiendo, al mismo tiempo, que ¡otro mundo es posible!

Mark Gottdiener

University at Buffalo



1 Las ciudades no pueden tener conflictos. Se trata de una reificación que, lamentablemente, es demasiado común. Yo reformularía la pregunta para hablar de cual sería el tema (no el conflicto) más apremiante para la materia académica del urbanismo. Enfocándolo de este modo, lo que más me preocupa es la necesaria reconceptualización de los estudios urbanos para dejar de privilegiar la ciudad como la forma contemporánea por antonomasia del espacio de vida y trabajo. Desde hace tiempo la ancestral ‘ciudad’ de 10.000 años y la más reciente dicotomía ‘ciudad-suburbio’ han sido superados por una nueva forma urbana que llamo la ‘región metropolitana multi-centrada’. Al requerir un nuevo vocabulario y nuevas categorías analíticas como descentralización y recentralización, movimiento pendulares del hogar a la vivienda, trabajo en redes socioespaciales, comunidad sin proximidad, teoría de la localización industrial y comercial, etc., este cambio cualitativo desafía al campo del urbanismo y le obliga a replantear sus ideas y su lenguaje.

Basándose en la dialéctica lefebvriana, el análisis cultural y la economía política, mi trabajo amplía esta tradición teóricamente, demostrando cómo la nueva forma del espacio, la región metropolitana multi-centrada, guarda correlación con la nueva fase del capitalismo, el sistema global del capitalismo tardío y la dialéctica hegemónica y anárquica de la competitividad mundial. Es en este aspecto que podemos hablar de conflictos primordiales: entre el capital corporativo y el capital financiero, choques entre tendencias monetarias nacionalistas e integracionistas, entre la proliferación y extensión de las manufacturas y los procesos industriales al antiguo ‘tercer mundo’ y la desindustrialización de los viejos países de nivel superior junto a las transformaciones de la economía de la información, la renovación urbana y sus extremadas jerarquías de clase, de la crisis inmobiliaria y el conflicto fundamental entre el primer y el segundo ciclo de capital, que conduce a burbujas, estallidos, explosiones, crisis económicas, la aparición de nuevos movimientos sociales y fenómenos por el estilo.

2 Los reinos de taifas académicos y sus batallas egocéntricas retardan el necesario pensamiento multidisciplinar, que nos permitiría alcanzar un entendimiento más claro de estos procesos. Ciertos geógrafos americanos y sociólogos de la ‘ciudad global’, así como conferencias internacionales recién-

tes, por ejemplo, pretenden convertir a ‘Henri Lefebvre’ y el ‘espacio’ en marcas registradas. Esta mala orientación de nuestras energías hace languidecer los estudios más serios y realistas.

Pero, sin duda, la barrera más grande es la hegemonía del capitalismo tardío en sí mismo. Los moribundos movimientos obreros, atraídos por los cánticos de sirena de un consumismo respaldado por los bancos y las tarjetas de crédito, han permitido una reestructuración de la riqueza de la que los más ricos se han beneficiado en una escala sin precedentes. En la medida en que el valor del signo y el nuevo universal simbólico del cambio domina la sociedad, la necesidad económica, la antigua fuerza impulsora del sujeto histórico, desaparece de la consciencia. Hemos comprado todos el mismo billete aunque vivamos en Manhattan, Bombay, Madrid, Milán, Shanghai, Kinsasha, Bagdad, Belo Horizonte, Berlín, Los Ángeles, Londres, Guadalajara, Seattle, Singapur, El Cairo, o Helsinki... pero ignoramos que unos pocos van en limusina mientras el resto esperamos al autobús. Necesitamos urgentemente repensar una respuesta crítica a las ideologías económicas, políticas, culturales y sociales de la dominación.

③ La actual coyuntura tardocapitalista marginó a la mayor parte de la academia hace tiempo, con excepción de campos instrumentales y unidimensionales como la ingeniería, las ciencias naturales o la informática. El conocimiento del ‘arco iris de gravedad’³ es hegemónico; mientras tanto los geógrafos sin GIS, los sociólogos *sans* estadística, y los eruditos literarios de la guerra cultural o los historiadores se consumen en sus peleas territoriales intra- e inter-departamentales, sin efecto alguno más allá de los despachos universitarios.

En los años 1970, el proyecto interdisciplinar e internacional conocido como la ‘Nueva Sociología Urbana’ hizo un esfuerzo significativo y único de crear una ciencia socioespacial crítica, asumiendo las necesidades contemporáneas del urbanismo en un esfuerzo unificado. A pesar de todo, fracasó en el intento de acercamiento disciplinar. Sin embargo aún soy optimista al respecto; el libro que titulé con ese nombre está ahora en su cuarta edición (Gottdiener & Hutchinson, 2010) y la perspectiva urbana crítica se ha fortalecido por el actual colapso económico del mercado residencial, dando nuevas pruebas para las observaciones que Engels hiciera en el siglo XIX, a saber, que el capitalismo, en cualquier forma, nunca solucionará sus problemas duales de alojamiento y pobreza.

④ Hoy, por primera vez desde la década de 1960, las protestas de la calle han capturado la imaginación transformadora. Están tan lejos de la academia como es posible para poner el cambio en marcha, con independencia del modo en que ésta o aquella disciplina, asignatura o libro puedan haber influido en estas confrontaciones cara a cara, a pie de calle. Todos esos profesores que adoptan poses académicas y llevan una vida de lujos tras haberse fraguado una carrera enseñando marxismo a adolescentes envejecidos prematuramente han sido finalmente puestos en su lugar.

Ocupar Wall Street viene inmediatamente a la mente como un ejemplo. Los anarquistas diletantes que se amotinan en las calles griegas porque el flujo de euros se ha secado o las muchedumbres árabes enamoradas de devotos religiosos islámicos que aplastan la política nacional son casos menos atractivos y algo preocupantes, incluso cuando han sido alabados casi universalmente en los medios occidentales y entre los simpatizantes “izquierdistas”. En todo caso, salir a la calle parece un paso que alberga la promesa de una oposición a fuerzas hegemónicas que lo han tenido demasiado fácil durante mucho tiempo. Si alguien se molesta en releer Engels o presta atención detenida a los comentarios que Lefebvre le dedica en *La Pensee Marxiste et la Ville*, aprenderá que ahora no es el momento de nuevas teorías y conferencias académicas, sino de salir a los lugares públicos y oponernos a los espacios del poder y sus posiciones verdaderas en una revolución urbana unificada.

³ Alusión irónica al trabajo de Pynchon, con la que Gottdiener pretende reforzar su crítica a la ciencia instrumental. El ‘arco iris de gravedad’ es, en la novela homónima, el trazado parabólico que siguen los misiles V2 en su trayectoria hasta su objetivo, una vez desactivada su propulsión (N. del T.).

Peter Hall

University College London



- ① La generación de formas urbanas y modos de funcionamiento más sostenibles para contrarrestar la amenaza del calentamiento global.
- ② La inversión en transporte público y la provisión de bicicletas; promover formas urbanas compactas, con usos mixtos, aunque no necesariamente de alta densidad.
- ③ Ayudando a comprender mejor cómo funcionan las ciudades y cómo puede conseguirse que funcionen, a través de estudios de caso empíricos comparativos y en detalle.
- ④ Hay numerosos ejemplos de las mejores prácticas en ciudades europeas: Estocolmo, Copenhague-Malmö, Friburgo, los asentamientos VINEX en Holanda...

Gita Kewalramani

University of Mumbai



- ① El conflicto más apremiante de las ciudades en países en vías de desarrollo es el distorsionado mercado de vivienda. En India, la necesidad total de viviendas urbanas en 2007 se elevaba a 24,71 millones de unidades, el 99,84% de las cuales corresponde a grupos de población con bajos ingresos. Esto ha causado la proliferación de *slums* que actualmente suponen la cuarta parte del total de las viviendas urbanas. El mercado de la vivienda se caracteriza por varias 'contradicciones'. En Bombay, por ejemplo, donde el 60% de la población vive en *slums*, hay más de 30.000 viviendas vacantes. Irónicamente, la oferta excedente de vivienda se ha visto acompañada por una subida continua de los precios, debido a la conexión intrínseca del mercado de vivienda con los elevados precios del suelo.

El suministro de vivienda en las ciudades está sesgado a favor de los grupos de ingresos medio-altos y altos, que generarán márgenes de beneficio elevados. Sólo el 28% de las viviendas en construcción en las siete ciudades más importantes en India tiene un valor inferior a 69.293 US\$. Irónicamente, el 44% de estos pisos permanece sin vender ya que se localizan habitualmente en la periferia de las ciudades. En los países en vías de desarrollo, los barrios residenciales de clase alta están principalmente localizados en el centro de la ciudad mientras las clases medias y más pobres viven en barrios residenciales distantes. El *commuting* para llegar al trabajo es caro, requiere mucho tiempo y los sistemas de transporte público están saturados. En consecuencia, numerosas secciones de estos grupos optan por vivir en *slums* que están mejor localizados para el acceso al trabajo que los desarrollos en nuevos suelos urbanizables.

- ② El suelo es el *quid* de un mercado inmobiliario cargado de disfunciones. Los principales campos de acción para solucionar este conflicto deberían incluir:
 - Desbloquear la oferta de suelo suprimiendo las restricciones en la regulación. La eliminación de las rigideces en la oferta de inmuebles urbanos puede mejorar la disponibilidad de vivienda de bajos ingresos. Las políticas de control de rentas, la regulación de costas, los techos de edificabilidad, etc. han limitado artificialmente la oferta de suelo y deben ser rechazadas o racionalizadas.
 - La imposición de tasas a los desarrollos de precio más alto para promover vivienda de bajo coste debe evitarse. Las políticas públicas de subsidios a la vivienda para habitantes de *slums*, obtenidos a partir de cargas en los nuevos desarrollos para la población acomodada, o la provisión de ayudas regulatorias frente a la creación de viviendas para los grupos de bajos ingresos (transferencias de aprovechamiento) son muy populares para la administración porque no tienen un coste presupuestario directo. El incremento de los precios en la vivienda más cara tiene un efecto negativo en toda la cadena de la oferta residencial.

— Grandes inversiones en infraestructuras urbanas. Esto permitirá un uso intensivo del suelo y la concentración de la población allí donde ésta desee y necesite vivir, aliviando al mismo tiempo las presiones para la regulación de la oferta de espacio construido.

③ Al enfatizar la importancia de la localización y el espacio y estudiar los procesos espaciales que crean los patrones que observamos en las zonas urbanas, los geógrafos tienen una amplia perspectiva de las dinámicas de una ciudad y así, idealmente, están preparados para estudiar aspectos como el de los conflictos de ciudades contemporáneas.

④ La iniciativa de desarrollo de *clusters* lanzada por el gobierno del Gran Bombay en 2009 reafirma el uso del suelo para mejorar la calidad de vida, crear infraestructuras y un stock asequible de vivienda en este área metropolitana.



Rob Krier

Krier & Kohl Architects

① El arte de diseñar ciudades ha desaparecido en todo el mundo. Especialmente si comparamos los resultados actuales con los modos de urbanismo que sobrevivieron hasta la década de 1930. Debemos regresar al viejo *Bebauungsplan*⁴, que fijaba el tejido urbano de acuerdo a una escala humana, preocupado por la calidad arquitectónica de las viviendas, la red de calles y plazas, la localización de los edificios públicos... Naturalmente sin excluir la correcta consideración de todos los aspectos funcionales.

En mi propia trayectoria profesional he intentado llevar a cabo este objetivo en una serie de intervenciones; entre las construidas las más importantes son: Kirchsteigfeld-Potsdam (barrio cercano a Berlín, 10.000 habitantes), Brandevoort (Helmond, 25.000 habitantes), Broekpolder (cercano a Harlem, 500 viviendas), Haverley (cercano a S'Herzogenbosch, 500 viviendas) y Noorderhof (en Amsterdam, 300 viviendas). En mi libro *Town Spaces. Contemporary Interpretations in Traditional Urbanism* (Krier, 2003) y en particular en el capítulo sobre la “Composición de los espacios urbanos” he sintetizado toda mi crítica del urbanismo moderno.



Fig. 1. Kirchsteigfeld, Potsdam.

⁴ Con este término se refiere el autor a los documentos de planeamiento tradicionales en la primera generación de urbanistas alemanes y austríacos, con una fuerte componente de anticipación y diseño del tejido construido a nivel de volumetría, tipos, composición, etc. (N. del T.).

- ② ¡Es una cuestión de cultura! No veo solución posible para la desesperada situación mundial del diseño urbano. Basta echar un vistazo a lo que se enseña en nuestras escuelas de arquitectura, lo que se practica en las oficinas de urbanismo de nuestras ciudades, los resultados de los concursos para proyectos de diseño urbano... Aquí, en Berlín, contemplemos lo que se ha construido en los últimos 20 años... No he construido ni una vivienda en mi ciudad, me han rechazado en todos los concursos, etc.
- ③ Mi postura y mi apuesta están contenidas teóricamente en todos mis proyectos.

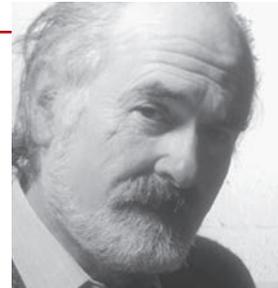


Fig. 2. Brandevoort, Helmond

- ④ Aquí debo remontarme a mi libro *El espacio urbano* (Krier, 1981) —en particular a las secciones finales, p. 167-170— y a las coetáneas “Diez tesis sobre la arquitectura”, que aparecieron en el volumen *On Architecture* (Krier, 1982). Ahí indico que «cualquier nuevo plan para la ciudad debería ser capaz de incorporarse a su orden general y ofrecer una respuesta formal a los patrones espaciales existentes» (Krier, 1982:5).

Lucien Kroll

Atelier d'Urbanisme, d'Architecture et d'Informatique



Como de costumbre, algunas preguntas contienen ya una respuesta escondida: imaginar que los arquitectos, desde su profesión, podrían solucionar algunas contradicciones actuales de un problema universal es mucho decir...

- ① En un sentido más amplio podríamos reaccionar a la broma del pobre Siegfried Giedion: «la Mecanización toma el mando»... Prefiero a Peter Sloterdijk y su opinión: «el humanismo ha sido derrotado por la tecnología en 1945» (en *Reglas para el parque humano*). O Ivan Illich, que explicó que el ‘instrumento’ era inseparable de la mano hasta el siglo XII. Después, vino el desarrollo preindustrial de la Máquina como tal. Más tarde, el triunfo del tándem ‘Ford-Taylor’, donde la naturaleza desapareció ante lo ‘artificial’, hasta el triunfo de la bomba atómica. El próximo período no es ya la época de la máquina, sino el tiempo de los sistemas mecánicos. Paso a paso, el ‘hombre’ se ha librado a sí mismo de todas las acciones... Ahí estamos: aún más artificiales. Destruimos el clima y gastamos los recursos, preparando silenciosamente el final de humanidad... Pobre arquitecto, pobre, no se disfrace usted de ingeniero... Porque ahora, para ser eficiente para la humanidad, es mucho más razonable ser emocional que ser racional.

- ② Para el sistema de decisión, abandonemos el racionalismo y adoptemos el incrementalismo (como por ejemplo en Internet). Dado que la ecología, por definición, es simplemente la ‘ciencia de

las relaciones' y el primer interesado es el 'usuario', el primer paso es preguntarle amistosamente qué desea en lo más profundo (¿debemos organizar grupos de psicoterapia?). Sólo haciendo lo que él dice conseguiremos una imagen de la complejidad de una sociedad humana en el seno de una naturaleza respetada, y no más de los habituales mecanismos fríos...

El dinero no es un verdadero problema: sólo hay que decidir recuperarlo de la gente que lo ha robado, banqueros y paraísos financieros. Esto es suficiente para reparar el planeta.

Es más, moralizar es, hoy día, insensato: la gente ya no escucha. Después de que la "nueva escuela" (Freinet, Montessori, Froebel, Vandercam y muchos más) haya sentado cátedra, los métodos y análisis racionales se hicieron insoportables. Sólo contar historias, parábolas o tus propias acciones, sin imponer autoridad alguna, "puede" ayudar... sólo hacer cosas...

- ③ La disciplina cambiará automáticamente: miren, simplemente, a su alrededor. Hay tanta gente honesta que ya ha triunfado haciéndolo... aunque en secreto, porque la prensa es una máquina ciega.
- ④ ¿Políticas? No. Sólo observen la 'naturaleza' y la formidable unidad de su red de complejas relaciones...



Vittorio Magnago Lampugnani

Eidgenössische Technische Hochschule Zürich

- ① El *sprawl*. Es la más inaceptable de todas las estrategias urbanas existentes y tiene que ser sustituida con modos alternativos para ampliar nuestras ciudades. Eso, por supuesto, en caso de que nuestras ciudades realmente necesiten ser ampliadas. Mi tesis de trabajo es que la periferia urbana no existe, existen la ciudad o el paisaje, y la línea entre ellos tiene que ser dibujada tan bruscamente como sea posible.
- ② El campo principal de acción es la política y la economía, pero obviamente éstos deben ser abordados por personas más competentes de nosotros. Como arquitectos tenemos la tarea de desarrollar tipologías urbanas compatibles, sostenibles y socialmente aceptables para la densificación y la extensión de nuestras ciudades; tipologías que destruyan lo mínimo posible nuestros paisajes naturales y consigan un equilibrio inteligente entre arquitectura y espacio abierto, entre lo privado y lo público.

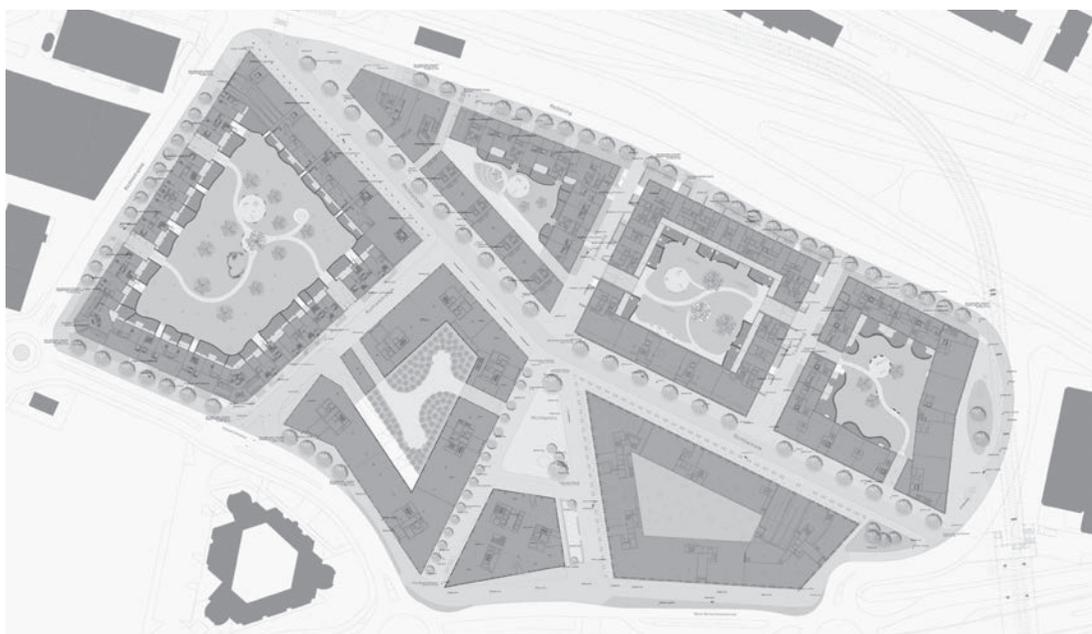


Fig. 3. Richti Quartier, Zurich

3 Mi disciplina, la historia de la arquitectura urbana, es una especie de banco de memoria de estrategias generalmente acertadas para el desarrollo de nuestras ciudades. Es un depósito de teorías urbanas estimulantes, de modelos de arquitectura urbana innovadores que han sido producidos sobre la base de aquellas teorías y que han demostrado su valía en la práctica, y también de instrumentos de planificación que han materializado eficazmente estos modelos. La historia nunca es algo que puede ser reproducido o imitado, pero puede ser rastreada siguiendo demandas actuales. Y, por supuesto, es el mejor instrumento para la crítica productiva.

4 Modestia aparte, me gusta creer que mi ensayo breve “Memory and critical science: reestablishing the discipline of urban design”⁵ indica una salida posible al dilema del diseño urbano contemporáneo, invitando a los nuevos arquitectos y urbanistas a presentarse no sólo como diseñadores y creadores, sino también como investigadores y científicos. De hecho, creo que el desarrollo urbano es menos cuestión de un golpe de genio que de construir con paciencia unos fundamentos que en parte ya existen y en parte han de ser creados. En el campo del trabajo urbano concreto, espero, otra vez con cierta presuntuosidad, que los proyectos de mi oficina, como el Richti Quartier cerca de Zurich, demuestren una posibilidad (no la única, por supuesto) de ampliar la ciudad sin contribuir a su desintegración.

Luigi Mazza

Politecnico di Milano



1 Aunque no me considero competente para emitir una opinión general sobre las ciudades contemporáneas en el mundo occidental, comentaré algo sobre las ciudades italianas. Mi reacción inmediata es que hasta ahora, paradójicamente, éstas no se enfrentan a demasiados conflictos. Sólo hay un gran caso: la disputa sobre los ferrocarriles de alta velocidad en Val di Susa (parte del Quinto Corredor Europeo) que es un caso especial de malos proyectos y gobernanza. El de Nápoles es otro caso especial, un problema de política y criminalidad. En general las ciudades italianas sufren conflictos vecinales menores, a menudo por cuestiones raciales. Al final, a pesar de sus costes sociales, la política industrial de Fiat ha sido aceptada en el Sur y en Turín, aunque aún no ha terminado. Sería posible explicar esta carencia de conflictos si consideramos que los sindicatos están divididos y son débiles, que la izquierda está igualmente fragmentada y sumida en la incertidumbre, sin programas de gobierno efectivo. Los sueños que la derecha vendió, prometiendo un nivel de vida relativamente aceptable para la mayor parte de personas, han producido un adormecimiento general. Ahora los sueños se han terminado y el próximo invierno puede ser caliente. El paro y la crisis financiera se han instalado como motivos principales para la protesta tras un período largo de calma e Italia puede enfrentarse a un nuevo período de desórdenes y conflictos. Reponerse de la crisis presente no es fácil para cualquier gobierno, y prever las reacciones de los ciudadanos es muy difícil.

2 En Italia los principales ‘campos de la acción’ son, sin duda, políticos, porque nuestro sistema es débil, ensimismado, incapaz de entender, representar y considerar las principales dificultades de la vida cotidiana de la gente.

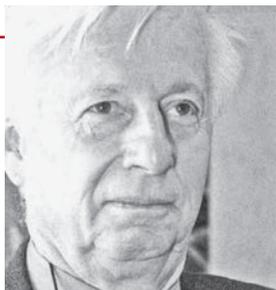
3 Si nos referimos a la gobernanza y la planificación espaciales, el término ‘disciplina’ no parece apropiado; la planificación es eficaz en ciudades pequeñas —hasta aproximadamente 100.000 personas— pero no en las grandes. En contextos relativamente pequeños, el control social y la participación y una cierta tendencia conservadora —con independencia de que ésta sea de derechas o de izquierdas— hacen la planificación espacial útil y efectiva. Pero, si surge una crisis en el empleo los instrumentos tradicionales de planificación no son muy provechosos, aunque

⁵ http://www.stadtbaukunst.org/cms/upload/texte_zur_stadtbaukunst/Lampugnani_Memory_and_critical_science.pdf

puedan mantener limpia la mesa de la política local, preparando el camino para construir políticas sensibles. Un ejemplo, a principios de los años 1970 una pequeña ciudad me dio una comisión para un plan de renovación de su centro histórico, donde aproximadamente 3.000 personas vivían en condiciones insalubres. Había una presión muy fuerte del lobby inmobiliario a favor de un plan de renovación como un instrumento para crear nuevas oportunidades de inversiones. Por el contrario, mi propuesta fue que no debía hacerse casi nada. Cuando el Club Rotario local me pidió que compareciera para justificar estas decisiones les recordé que, a pesar de las situaciones difíciles de la mayor parte de ciudades italianas, ellos habían sido bastante afortunados al evitar las huelgas y los desórdenes en aquellos difíciles años. Entonces mi pregunta a los oyentes fue: ¿van a inventar ustedes ahora estos problemas, poniendo en marcha una política residencial que expulse a los ciudadanos del centro y produzca la consiguiente crisis social? Ellos lo comprendieron; el lobby industrial era más importante que el inmobiliario en aquella época. La administración municipal aceptó mi propuesta y se prepararon dos proyectos: un plan detallado para la conservación de edificios y servicios en el centro histórico, más un segundo plan para un nuevo barrio suburbano para el alojamiento popular, donde la gente podría encontrar gradualmente una alternativa a sus infraviviendas, que fue completado a finales de los años 1990. Se trataba, en fin, de una solución viable.

Es difícil creer que aún es posible redactar planes para las grandes ciudades, pues parece que en ellas sólo las políticas específicas surten efecto. Los motivos son tanto políticos como técnicos, pero no hay aquí espacio para discutir este tema en profundidad y, en particular, para tratar el tema de la coordinación de las políticas sectoriales.

④ He intentado tratar de responder a estas cuestiones en un trabajo reciente, titulado “Dimensione urbana e strumenti di governo del territorio” (Mazza, 2011).



Alberto Mioni

Politecnico di Milano

Acabo de concluir mi actividad profesional y académica en el campo del proyecto y el análisis de la urbanística y de la historia de la planificación en Italia. Por ello mis respuestas deben ser entendidas como el resultado de una reflexión sobre mis experiencias, referidas sólo —e incluso de forma limitada— al contexto italiano.

① Desde hace tiempo las transformaciones del sistema de asentamientos en Italia no son el resultado de un ‘desarrollo’ sino de una ‘mutación’ genética. Desde mi punto de vista disciplinar, en particular, el efecto de esta mutación ha sido el colapso de los cimientos de la ‘utilidad pública’ que habían sustentado toda la máquina urbanística hasta finales de los años 1990. Hoy la urbanística misma ha muerto oficialmente y ha dejado paso a otras prácticas —tan seductoras como evanescentes y escasamente verificadas— que a mi entender se han revelado muy decepcionantes hasta la fecha. Así, la cambiante dinámica espacial de nuestras ciudades es regulada por instituciones democráticas competentes pero a través de mecanismos que, incluso cuando son brillantes o meditados, carecen de carácter vinculante; son los poderes privados los que toman las decisiones acerca de las soluciones de asentamiento en diversas escalas, a menudo de forma inapropiada a imprudente.

Los resultados del actual modo de gestionar las grandes y pequeñas transformaciones territoriales en curso en Italia parecen —y no sólo a mí— deprimentes e injustos: el país impotente, caótico y desastrado que estamos otorgándonos está a la vista de todos. A mi entender, sin embargo, en este cuadro de cambios generales verdaderamente negativo, nuestras ciudades —así como otras muchas patologías debidas a la multiplicación de viejos y nuevos problemas estructurales de todo tipo— continúan

sufriendo dos graves conflictos. El que existe entre los intereses de la utilidad pública y los intereses de las rentas inmobiliarias sobre los usos del suelo, afrontado mil veces de los modos más com-tradictorios pero jamás resuelto ni en la teoría ni en la práctica convencional; y el que se da, al menos en Italia, entre el ‘decir’ y el ‘hacer’ de ambos intereses, algo de lo cual ningún italiano se ha asombrado, incluso cuando la distancia entre las declaraciones de intenciones y los hechos que las siguen resulta enorme.

234 Si estos conflictos son referidos a una especie de patrimonio genético inmutable del urbanismo italiano no hay nada que hacer, al menos con los instrumentos disciplinares que tenemos. Pero no creo que esto sea así. Pienso, por el contrario, que las cuestiones que he mencionado deben ser releídas a la luz de una nueva perspectiva, un punto de vista transformado. En particular sostengo que en mi disciplina debe trabajarse urgentemente en:

- Una reformulación conceptual, ideológica y operativa de la idea de ‘utilidad pública’ — la cual se declina hoy en los términos más ambiguos de ‘interés público’ para aumentar cada vez más el ya de por sí inmenso predominio concedido a los intereses privados.
- Una definición conceptual clara, ideológica y operativa de los criterios a asumir como base para la valoración —en términos de prestaciones funcionales y formales— de las soluciones proyectuales propuestas por sujetos públicos y privados que pretendan modificar el orden físico de los lugares, para poder comparar racional y limpiamente las diversas opciones posible y su viabilidad y para monitorizar las intervenciones que se pongan en marcha.

Hace años que institutos de investigación pública y privada muy acreditados trabajaron sobre estos argumentos, de la mano de la universidad⁶. Se obtuvieron resultados optimos, que fueron sin embargo ignorados por los sistemas políticos de ese momento. También hoy se podrían proyectar y desarrollar trabajos ‘científicos’ de carácter análogo. Pero llevar estos trabajos a la práctica es, hoy como ayer, tarea de los legisladores. Personalmente no sería muy optimista al respecto. Pero el reto merece la pena.

Alain Musset

École des Hautes Études en Sciences Sociales



1 Hay tantos conflictos reales o imaginarios en la ciudad contemporánea que me resulta bastante incómodo destacar cual sería el más importante para entender los procesos actuales de descomposición de las sociedades urbanas. Sin embargo, me gustaría hacer hincapié en el hecho de qué la totalidad de dichos procesos no son la consecuencia de los dudosos procesos actuales de metropolización presentados como un marco general de explicación para las supuestas enfermedades crónicas de la ciudad moderna y posmoderna: fragmentación espacial, segregación y segmentación social, violencia, tensiones étnicas, etc. En realidad, estas fuentes de conflictos entre clases sociales y entre comunidades de distintas índoles se conforman, en la larga duración, con la organización socio-espacial y política de la ciudad capitalista.

Para analizar este tipo de problemas, solo recientemente empecé a dirigirme hacia una geografía crítica y aún me quedan etapas que superar. Mis investigaciones iniciales estaban basadas en una geografía histórica que se dedicaba a estudiar las relaciones conflictivas entre ciudad, sociedad y medio ambiente (manejo del agua en el Valle de México

⁶ Me gustaría destacar especialmente los textos publicados en el período 1990-92 por el Istituto Regionale di Ricerca della Regione Lombardia.

durante la época colonial, traslados de ciudades en la América hispánica). Sin embargo, al trabajar sobre las consecuencias sociales de dichos traslados, tuve que tomar en cuenta las relaciones de dominación que se expresaban en estas ocasiones entre las élites y la gente común, por un lado, y entre los españoles/criollos y las comunidades indígenas por el otro. Esta orientación se vio reforzada a partir de mediados de la década de 2000 cuando empecé a desarrollar una investigación más específica sobre las desigualdades sociales y la justicia espacial en el barrio indígena de Sutiaba (León, Nicaragua), a raíz de un estudio previo sobre la mudanza de la ciudad de León hacia los terrenos de la comunidad sutiaba, en 1610.

Desde este momento, me he dedicado a investigar una temática que me parece fundamental para poner en tela de juicio las nociones de justicia social y justicia espacial: ¿cómo los grupos sociales más ‘vulnerables’ (para usar un término consensual que significa en realidad más pobres) aceptan y aguantan condiciones de vida que es preciso considerar como escandalosas? Por consiguiente, a mi juicio, el conflicto más importante de la ciudad contemporánea se refiere a la aceptación, por parte de los más desfavorecidos, de un sistema que les mantiene económica, cultural, política y espacialmente al margen de la sociedad y de la ciudad.

② Al quedarse en el sistema capitalista liberal, no hay soluciones sino sólo ilusiones. Como bien sabemos, la ciudad, al igual que cualquier otro tipo de territorio, es no solamente el reflejo sino también la expresión material de una ideología. Tratar de combatir, mitigar o eludir las disparidades sociales que se expresan en la organización desigual del espacio (por ejemplo con políticas públicas de acceso a la propiedad, de mejoramiento de los sistemas de transporte o de rehabilitación del hábitat pobre) sólo corresponde a la filosofía de John Rawls para quien la sociedad justa es la que permite a los más pobres sacar el mínimo provecho de una desigualdad considerada como equitativa por que cada uno recibe lo que supuestamente merece en una sociedad bien ordenada. Ahora bien, lo que debemos hacer es eliminar la pobreza, no los barrios de pobres.

En este sentido, aunque los trabajos de Henri Lefebvre sean para mí una fuente de inspiración, tengo que decir que su famoso ‘derecho a la ciudad’ ha inducido a muchos investigadores a ‘fetichizar’ el objeto ‘ciudad’ — cuando hay que pensar primero en la sociedad, y luego en las formas territoriales que no son la causa de su organización sino su consecuencia. Es así como nunca se habla del ‘derecho al campo’ o del ‘derecho al pueblo’, como si los conflictos que existen en las ciudades no existieran también en el mundo rural. Si no estoy equivocado, el lema de los compañeros de Zapata no era ‘Ciudad y Libertad’, sino ‘Tierra y Libertad’.

③ Al enfocarse en el estudio de las relaciones conflictivas entre las sociedades y sus territorios, la geografía puede aportar un enfoque distinto al de otras ciencias sociales. Ahora bien, yo creo que ya no se puede pensar en términos disciplinares para analizar los procesos que afectan las ciudades contemporáneas. En Francia, la geografía social tiene mucho que ver con la sociología y solemos basarnos en los trabajos tanto de sociólogos como de antropólogos para llevar a cabo nuestras investigaciones. Sin embargo, tomando en cuenta la relación estrecha que se mantiene entre la geografía y la ordenación del territorio, existe también la posibilidad de salir de las torres de marfil de la universidad para entrar en la realidad de los combates urbanos relacionados con la crítica de los proyectos de “desarrollo” local que encumbren nuevas herramientas de control social.

④ Aparte de los trabajos de Lefebvre, tres encuentros teóricos han orientado mis trabajos actuales sobre la ciudad: históricamente, el libro de Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, con sus descripciones antropológicas del hábitat de los obreros empleados en las manufacturas de Manchester; en el campo de la geografía crítica, los trabajos clásicos de David Harvey (especialmente *Social Justice and the City*); en cuanto al estudio crítico de la ciudad capitalista desde una perspectiva sociológica, indudablemente las publicaciones de Jean-Pierre Garnier, desde *Des barbares dans la cité* (1996) hasta *Une violence éminemment contemporaine* (2010).

Michael Pacione

University of Strathclyde



① Esta es una pregunta imposible de contestar dada la variedad de ambientes urbanos que caracterizan nuestro mundo contemporáneo. Sin embargo, en vista de mi experiencia sobre ciudades a través del globo y mi investigación personal, diría que las desigualdades en los niveles de vida son uno de los desafíos, si no el desafío clave, al que se enfrentan las ciudades modernas. Mi propia investigación se ha concentrado durante más de treinta años en trazar un mapa de las variaciones socioespaciales en la calidad de vida urbana, prestando especial atención a las condiciones en los grupos más desfavorecidos del espectro de calidad de vida; en el desarrollo de una crítica a las actuales planificación y políticas urbanas; y a demostrar el potencial de una perspectiva geográfica en el estudio de los multidimensionales problemas sociales, económicos, culturales y ambientales de las ciudades.

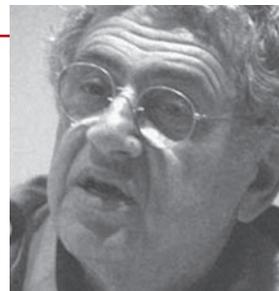
② Las desventajas socio-espaciales que caracterizan a las grandes poblaciones urbanas son causadas por muchos factores que funcionan en una variedad de escalas espaciales, de lo global a lo local. Por ello cualquier intento de solución debe tener también un alcance multidimensional. Es necesario actuar en la escala mundial para reducir desigualdades entre países; en la escala nacional para reducir variaciones en las oportunidades y el bienestar de las distintas regiones; y en la escala urbana para vencer las disparidades en la calidad de vida entre comunidades. Estas acciones de mejora requerirán esfuerzos concertados y coordinados del sector público y las agencias privadas; acciones que pueden estar aún muy lejos, dadas las distintas prioridades de los grupos de presión en la sociedad capitalista. El hecho es que siempre habrá pobreza en algún lugar — todo lo que puede hacerse es procurar disminuir la distancia entre ricos y pobres.

③ La geografía y en particular mi propio campo, la geografía urbana, pueden desempeñar un papel fundamental en el análisis de los problemas de las variaciones socio-espaciales en el bienestar. La geografía es una disciplina de síntesis por antonomasia, que incorpora teorías relevantes y metodologías de una variedad de ciencias sociales para comprender las causas y las consecuencias de los problemas urbanos. La perspectiva geográfica que he empleado proporciona también un enfoque particular que desenreda la complejidad de los problemas de la desigualdad urbana descomponiéndolos en sus distintos elementos a través del concepto de escala de análisis, simplificando así tanto la identificación del problema como las posibles respuestas. El enfoque geográfico, por tanto, proporciona una opinión única sobre el desafío de las desigualdades socio-espaciales urbanas.

④ Un ejemplo de mi propio trabajo que muestra el enfoque geográfico al cual me refiero fue publicado en Michael Pacione (2003).

Nuno Portas

Universidade do Porto

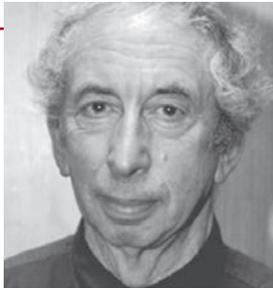


① La ciudad contemporánea sorprendió a las tradiciones urbanísticas y, con la aceleración de los cambios sociales, económicos y tecnológicos, también a las previsiones de los instrumentos de planificación (no sólo territoriales), en especial los caracterizados por su rigidez jurídica y/o arquitectónica. El conflicto más serio se produce en las contradicciones entre movilidad (de personas, productos y capitales), límites/densidades (del tejido edilicio heredado y previsto) y medio ambiente (aire, agua, tierra). Es decir, la ‘ciudad extensiva’ en desarrollo: conurbaciones, *Zwischenstadt*, rururbano, etc. Esta incapacidad de reacción (en medio siglo) impone repensar los nuevos problemas y las viejas soluciones; algunas, rechazadas por el modernismo, se van recuperando por su capacidad para adaptarse a las incertidumbres presentes.

② El mayor conflicto urbano reside en las desigualdades acumuladas a lo largo del siglo entre ‘ciudad-con-historia’ —de crecimiento denso y continuo— y la ‘ciudad-otra’ de crecimiento aleatorio, más o menos difuso o entre-ciudades, incluyendo situaciones de asentamientos ilegales o rururbanos. La recualificación y equidad de servicios de las áreas de crecimiento reciente, en general en países o regiones de bajo PIB (incluso europeos), requieren la atención urgente, incluso a nivel de la investigación y desarrollo sobre estrategias de re-urbanización, revisión de los tipos del *housing*, mejoras eficaces de la sostenibilidad ambiental y, además, de los formas de *empowerment* y gobernanza. Nuestro ‘Centro de Estudios de Arquitectura y Urbanismo’ de la Universidad de Oporto lleva más de dos décadas de investigación aplicada sobre estos temas, prioritarios para Portugal.

③ La urbanización extensiva, más o menos dualista en sus formas —las históricas y las post-históricas— no se puede reducir a las estructuras físicas que manejan los arquitectos, ingenieros de caminos, jurídicos y economistas de la edificación. Los re-equilibrios territoriales dependen siempre de la administración y redistribución de los recursos materiales y humanos disponibles y en última (o primera) instancia de una estructura política adecuada a la presente complejidad de las aglomeraciones urbanas. Incluso en países más desarrollados faltan las reformas que hagan viable la gobernanza de competencias ‘transversales’ que se impongan a los conjuntos urbanos de mayor complejidad (y desigualdad), ya que la suma de los municipios no podrá asegurar la progresiva equidad del conjunto, es decir, evitar las tendencias de *splintering*.

④ Las grandes conflictividades urbanas —las desigualdades de recursos y condiciones ambientales— me han obligado a repensar el ‘proyecto urbano’ en situaciones mediterráneas y latinoamericanas. La alternativa: proyectar con la incertidumbre (o sea, con el factor tiempo), con el posible *empowerment* de los destinatarios y las limitaciones de recursos endógenos y/o públicos. Asimismo, es preciso dar la prioridad a los ‘trazados’ del espacio colectivo —movilidad y paisajes duraderos— dejando márgenes de desarrollo futuro de tipologías y modos de vida, contribuyendo a una gestión urbana reflexiva, proactiva, continuada, es decir, inteligente.



Ivor Samuels

University of Birmingham

① En Reino Unido el entorno urbano actual es el resultado de treinta años de desregularización y políticas neoliberales de los sucesivos gobiernos conservadores y laboristas. La formación del espacio urbano refleja una sociedad con desigualdades crecientes, exacerbadas por las políticas de austeridad impuestas con la excusa de las recientes dificultades financieras en los países occidentales.

Las desigualdades se manifiestan tanto en el interior de las ciudades como entre unas y otras. Así, hay una segregación creciente en diferentes clases y grupos de ingresos dentro de todas las ciudades británicas. A causa de los cambios en las ayudas a la vivienda se estima que 82.000 de las familias más pobres se verán obligadas a abandonar sus hogares alquilados en el interior de Londres y a trasladarse a barrios exteriores donde el alojamiento es más barato. Esto crea guetos de pobreza y miseria en estas áreas, requiriendo mayores demandas de servicios sociales en distritos con menos recursos que las áreas centrales, que no tienen estos problemas. Dentro de las ciudades hemos visto el aumento de las ‘comunidades cerradas’, donde las personas con medios financieros procuran protegerse de lo que ellos consideran como un populacho mísero y hostil... el proletariado. Los disturbios de agosto, que tanto sobresaltaron al país, confirman certeramente este diagnóstico.

En los distritos comerciales y de negocios el espacio está siendo retirado paulatinamente del dominio público. Por ejemplo, los recientes desarrollos de oficinas en Londres son públicos sólo aparentemente, pues de hecho sus espacios colectivos son de titularidad privada, lo que permite que los individuos “indeseables” puedan ser expulsados por guardias de seguridad privada; incluso los arquitectos que acuden a tomar fotografías pueden ver confiscadas sus cámaras.

Crece también las desigualdades de las regiones del país que albergaron la revolución industrial y donde la industria pesada ha experimentado una decadencia larga —las Midlands Occidentales, el noroeste y el nordeste del país— en comparación con aquellas áreas del país donde la nueva industria tiende a localizarse. Las reducciones en servicios públicos como consecuencia de las medidas de austeridad actuales golpearán duramente a las regiones más dependientes del empleo público, es decir las mencionadas viejas áreas industriales.

La desregularización en el campo del alojamiento ha llevado a la supresión de los estándares espaciales mínimos en la vivienda privada. De hecho actualmente la vivienda pública de alquiler presenta mayor calidad, dado que las cooperativas y asociaciones de vivienda aún manejan dichos estándares. Los promotores privados tratan de hacer sus nuevos desarrollos con superficies de vivienda lo más pequeñas posibles. Por ejemplo, en algunos tipos residenciales cada vez más habituales, en viviendas de cuatro dormitorios, no hay espacio suficiente para que los miembros de la familia puedan sentarse a comer juntos (ver el comentario sobre el programa BfL más adelante). El sistema británico de información sobre las viviendas nuevas y existentes hace esto posible al publicitar el número de dormitorios de los pisos a la venta, pero no su superficie total. Es posible averiguar este dato, pero no fácil, lo que dificulta la comparación entre las casas o pisos de una ciudad o entre distintas ciudades, como es habitual en el resto de Europa. Podemos comparar el precio unitario de una compra común, como las manzanas, pero no el de una vivienda, el desembolso más caro en la vida de una familia.

② El libro de la periodista Anna Minton (2009), *Ground Control*, presenta admirablemente los problemas que acabo de describir, pero en el clima económico y político actuales cabe albergar pocas esperanzas para su resolución. Este libro se incluye en la tradición de los escritos por autores ajenos a la disciplina urbanística que ponen en duda la actividad profesional, en la estela del trabajo seminal de Jane Jacobs, que en 2011 celebró su cincuenta aniversario y sigue siendo totalmente relevante.

La *Commission for Architecture and the Built Environment* (CABE, véase abajo) era una agencia estatal responsable de elevar la calidad del ambiente urbano en general. Fue eliminada como una medida de recorte del gasto público en abril de 2011.

③ Difícilmente, ya que los arquitectos dependen de los promotores para su trabajo y las tentativas de los planificadores de regular el desarrollo son obstaculizadas por la carencia de personal y una renuencia de las administraciones a rechazar proyectos por miedo a que el promotor apele contra la resolución pública y a tener que pagar las costas en los pleitos que seguirían si ésta fuese invalidada en los tribunales. También hay una carencia de habilidades en la planificación de los departamentos de la administración. El cuasi-monopolio de una serie de grandes constructores lleva a la repetición de soluciones estándares impuestas en contextos muy diferentes.

El modelo Building for Life (BfL, Construyendo para la Vida) fue inicialmente promovido por constructores, hace casi diez años, a fin de elevar el estándar de alojamiento. Fue asumido por la CABE, pero desde la desaparición de ésta el BfL está en entredicho y su futuro es incierto. Se trata de un sencillo sistema de tanteo de 20 puntos para medir la calidad de alojamiento; yo mismo realicé alrededor de 60 evaluaciones para la CABE. El sistema tiene muchos defectos, pero al menos permitió establecer comparaciones entre distintas soluciones a lo largo de todo el país. Los resultados eran a menudo deprimentes. Por ejemplo, esquemas que sólo recibieron 1,5 de los 20 puntos posibles habían recibido el permiso de las autoridades de planificación locales y en algunas regiones la evaluación demostró que más de la mitad de las soluciones residenciales eran de mala calidad.

④ Algunos desarrollos urbanos han demostrado el modo en que distintos promotores y tipos residenciales pueden integrarse con soluciones de drenaje sostenible (SUDS) para dar lugar a barrios más sostenibles. Upton, en la periferia de Northampton, es quizás el caso más notable. Ha habido también cierto uso de los Códigos de Diseño, basados en los propuestos por el New Urbanism en los EE.UU. para asegurar la calidad de los modelos residenciales en los proyectos. Sin embargo éstos dependen de que la autoridad de planificación local tenga el personal necesario y la voluntad política para ponerlos en marcha. El acercamiento de la ‘sintaxis espacial’ ha realizado una contribución notable a nuestra concepción del modo en que la red de espacios urbanos funciona y puede diseñarse. Pero las tendencias que he descrito hacen que estas nociones resulten impotentes frente a los poderosos actores económicos y políticos.

Saskia Sassen



Columbia University

- ① La desigualdad y la segregación en sus distintos vectores, dependiendo de la ciudad: espacial, económica, racial...
- ② La regulación de la economía y las variables que aseguran la distribución de los beneficios. Estas variables pueden ser muy distintas, dependiendo de la ciudad.
- ③ Tenemos algunas de las claves, pero necesitamos romper con el encasillamiento analítico que nos impide comprender un horizonte más amplio para la acción. Mi propio trabajo sobre las ciudades globales y mi investigación actual sobre la ‘delegación en la biosfera’ (Sassen & Dotan, 2011) pretenden ser un ejemplo de ese tipo de acercamientos.
- ④ Lo mejor para una ciudad es una economía con beneficios distribuidos justamente (lo opuesto a lo que vemos hoy día en las ciudades globales). En mis investigaciones he descubierto que los esfuerzos y programas que tratan seriamente de producir una ciudad verde pueden ser una estrategia clave para generar esta equidistribución. No se trata de un solo programa, sino de un conjunto de programas e intervenciones y su consecución exigirá algo más que las típicas mitigaciones y adaptaciones. Necesitamos una actitud mucho más radical, trabajando con la biosfera en vez de intentar simplemente reducir nuestro impacto sobre ella.

Jianfa Shen

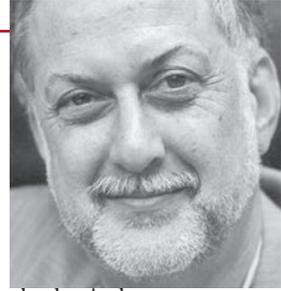


The Chinese University of Hong Kong

- ① La escasez y oferta de vivienda a un precio asequible en las ciudades en expansión.
- ② Mejorar los ingresos de los habitantes de rentas bajas. Regular el mercado inmobiliario. Asegurar la oferta de suelo y la provisión de vivienda pública. El gobierno debe tomar un papel activo en la regulación de los mercados.
- ③ El estudio sistemático del crecimiento demográfico, de las desigualdades de renta y las necesidades y oferta de suelo y vivienda contribuirían al conocimiento como una referencia útil para las políticas públicas.
- ④ El programa de vivienda pública de Hong Kong juega un rol fundamental en responder a las necesidades de alojamiento de la población con bajos ingresos.

Michael Sorkin

City University of New York



La ciudad contemporánea sufre de extrañamiento, de enajenación. Nos separan de los otros por sistemas de clase que osifican y perpetúan modelos históricos de privilegio y segregación espacial; de la naturaleza por la contaminación tóxica y las prácticas insostenibles que dominan nuestra época; y de la urbanidad por ciudades que se han vuelto demasiado grandes, demasiado inaccesibles, demasiado uniformes y demasiado duras.

¡Hay tantos modos de acercarse a estos problemas y tan poco tiempo! La demanda cerrada de ciudades sostenibles, equitativas y bellas se hace presente en todos los niveles. Estoy seguro que no seré el único encuestado que sacara a relucir los asombrosos eventos de la Primavera Árabe, de los indignados⁷ o de Occupy Wall Street y otras apropiaciones —y utilizaciones— masivas del espacio público urbano en 2011. El sentido necesario de tan insistente asamblea física es afirmar la importancia de los lugares que la albergan y fijar una hoja de ruta para el diseño de las acciones y la participación en el diseño. Las ciudades son cruciales para nuestros derechos, incluido el derecho a inventar la ciudad que deseemos.

Las ciudades son motores tanto para la concentración como para la distribución y deben apoyar y animar las diferencias conocidas, las imaginadas, y las que aún están por llegar. Ellas deben tramar cuidadosamente los sistemas de austeridad suntuosa que les permitirán elevarse en la defensa del bienestar del planeta y todos sus habitantes. Ellas deben ofrecer hospitalidad tanto a las arquitecturas de la colaboración como a las de la excepción. Y ellas deben ser los bancos de memoria y un acicate para un futuro compartido y sostenible para todos. La lucha por este objetivo puede y debe ocurrir en todas las escalas posibles: en el tablero de dibujo, en las calles, las escuelas, y la mente.

Loïc Wacquant

University of California, CESSP-Paris

*Marginalidad avanzada y Estado neoliberal*

1 La cuestión más apremiante en las ciudades contemporáneas es el aumento espectacular de la desigualdad, un aspecto que se manifiesta en los dos extremos del orden urbano, en el crecimiento simultáneo de opulentos enclaves protegidos que asombrarían al mismísimo F. Scott Fitzgerald y el endurecimiento de los reductos de la destitución, y sus correlatos: las tensas relaciones urbanas que pueden tomar una forma económica, cultural, o criminal según el país y la capacidad del sistema político de absorber y reconvertir los desafíos al orden establecido. En la esfera más alta asistimos a un *boom* de «remuneraciones obscenas» (tomando el oportuno título del libro de Philippe Steiner), una extraordinaria expansión de las oportunidades vitales y la banalización del lujo, con efectos profundamente mortíferos en las instituciones de gobierno democráticas; en la esfera más baja, contemplamos una aguda contracción de las oportunidades y el empeoramiento de las condiciones de vida, aspectos que generan turbulencias sociales y personales y tienden a desacreditar aún más a los líderes políticos.

En 1996 publiqué un artículo diagnosticando el ascenso de un nuevo régimen de ‘marginalidad avanzada’ (Wacquant, 1996), alimentado por la fragmentación del trabajo asalariado, el retroceso del estado del bienestar y la extensión de una desfiguración del lugar en los declinantes distritos de clase obrera. En 2008, revisé y amplí este modelo en *Urban Outcasts* (Parias Urbanos) para sostener que la marginalidad avanzada, guiada por los sectores principales del capitalismo financiero, no sólo se

⁷ En castellano en el original (N. del T.).

extiende a través de las sociedades avanzadas: está siendo cada vez más manejada por el ala penal del estado, es decir a través del despliegue agresivo de la policía, los tribunales y la prisión en y alrededor de los barrios marginales. En efecto, el estado *in toto* está siendo reconfigurado de nuevo, esta vez en respuesta a la destitución urbana que él mismo ha engendrado al desregular la economía y recortar la red de protección social. El amanecer de la marginalidad avanzada y la construcción del Leviatán neoliberal, que regula la pobreza urbana a través del matrimonio entre *workfare* restrictivo y *prisonfare* expansivo, son fenómenos contemporáneos (Wacquant, 2009) — su conexión orgánica debería ser uno de los principales puntos de atención de los estudios urbanos.

Cuatro años más tarde, tras la explosión de la burbuja financiera, el empleo ocasional, el desempleo crónico y la completa des-proletarización han aumentado en la base de nuestra estructura urbana. Los choques etno-raciales y etno-religiosos han aumentado y las protestas urbanas se han alzado de nuevo — baste recordar a los indignados⁸, los disturbios ingleses de agosto de 2011 y el movimiento Occupy Wall Street. Sin embargo, en todas partes, los gerentes gubernamentales y las élites políticas permanecen ciegos a las raíces cambiantes y las implicaciones variables de la marginalidad urbana. Ellos siguen desplegando una de tres pantallas discursivas para evitar enfrentarse a la nueva cuestión social generada por las dificultades del precariado urbano: los asuntos de la pertenencia étnica, la diversidad y la integración de los inmigrantes; el tropo del espacio y la distracción de los ‘fenómenos de barrio’; y el pánico moral sobre el crimen callejero y la ‘falta de civismo’. Además, siguen confiando en el aparato penal para contener los desórdenes urbanos (como puede apreciarse en la extensión de ordenanzas urbanas que criminalizan la falta de hogar y sus correlatos a través de Europa y Norteamérica) y proyectar la ficción de la soberanía del gobernante en la ciudad.

② Cuanto más investigo la producción y gestión de la marginalidad urbana, más convencido estoy de que el estado —combinando las distintas escalas, centrales, locales y municipales— es la fuente principal de, así como el posible remedio a, la desigualdad urbana. De modo que, frente a la sociología urbana de las dos últimas décadas —centrada en los llamados movimientos sociales (en mi opinión la misma noción de ‘movimiento’ es problemática: es la adopción como concepto analítico de una categoría popular) y las políticas oficiales— propongo que demos un paso atrás y giremos, o regresemos, a la arquitectura de base y el funcionamiento rutinario del estado. Para hacer esto, necesitamos dos innovaciones analíticas, en la línea de las perspectivas sugeridas originalmente por Max Weber en su análisis del nacimiento de la ciudad occidental. En primer lugar, tenemos que cambiar lo que llamo la “concepción de ambulancia” del estado, que presenta a las autoridades públicas como agencias reactivas que intervienen *a posteriori* para remediar una condición indeseable, como la pobreza o el delito —de modo similar a una ambulancia que recoge al herido tras un accidente de tráfico—, y pasar a ver al estado como productor de desigualdad y marginalidad, como un motor de clasificación y estratificación que funciona en origen (*upstream*) decidiendo qué cuenta como recurso, permitiendo su acumulación y asignándolos. En segundo lugar, tenemos que articular la noción de estado urbano para concentrarnos en las políticas urbanas, de infraestructuras y vivienda, pero también estudiar transversalmente cómo estos hilos diversos de la actividad estatal (educación, salud, seguridad, impuestos, bienestar, etc.) afectan a la vida y al espacio urbanos. Para esto, tenemos a nuestra disposición un concepto fabuloso que los analistas urbanos tienen que redescubrir y desarrollar: la noción de campo burocrático sugerida por Bourdieu puede servir para renovar el estudio de la interfaz triádica del espacio físico, el espacio social y el espacio simbólico en la ciudad — ver, a este respecto, Wacquant (2012) y el debate en torno a este trabajo en la revista *Social Anthropology*.

③ La tarea de sociología es ‘desnaturalizar’ el mundo y ‘desfatalizar’ las condiciones sociales, mostrando que éstas surgen de luchas sociales y se podrían haber desarrollado de forma diferente. La sociología debe desvelar tanto las causas escondidas de los modelos sociales existentes como las alternativas que fueron abandonadas a medida que estos modelos se consolidaron y las alternativas históricas que permanecen abiertas. Esto puede ser aplicado a cada aspecto de la estructura estatal y

⁸ En castellano en el original. (N. del T.)

política de la ciudad, empezando por la falsa noción de que los estados son impotentes o sólo responden a modelos y tendencias producidas por el mercado, la familia, o la ‘sociedad civil’ (otro concepto confuso y que confunde, del cual, creo, deberíamos prescindir), cuando en realidad son potentes motores de generación de desigualdad y marginalidad tanto en los registros materiales como en los simbólicos. Una sociología rigurosa de la interfaz estado/ciudad mostraría cómo el estado moldea la estructura física, social y mental de la ciudad, pero también que abriga posibilidades escondidas para cambiar su organización y articulación.

④ Una de las características distintivas de la marginalidad urbana actual es la denigración simbólica del lugar, lo que llamo ‘estigmatización territorial’ (Wacquant, 2007). El proceso por el que un lugar llega a ser reconocido a escala nacional como una ‘zona prohibida’, temida por los ajenos a ella, presentada como un purgatorio urbano para los desechos de la sociedad, tiene un impacto real sobre la estructura social y el carácter de los distritos difamados. Ese proceso anima estrategias de distanciamiento y huida de los residentes, generando inhibiciones en los inversores económicos y un trato discriminatorio por parte de las agencias estatales. Todos estos fenómenos se combinan para debilitar el tejido social local y producir la propia anomia y desintegración que estas representaciones afirman simplemente describir, en un caso clásico de auto-realización de la profecía *à la* Merton. Hasta el punto de que algunas ciudades menospreciadas han comenzado a reaccionar ante este estigma. Este es el caso de la ciudad de La Courneuve (que es el ámbito del ‘Cinturón Rojo Parisino’ que estudio y contraste con el Cinturón Negro histórico de Chicago en *Urban Outcasts*): ha iniciado un pleito contra la agencia francesa que trata las violaciones de la igualdad (HALDE) por ‘discriminación territorial’. Al hacerlo pone en entredicho el status y los efectos de las representaciones negativas de las “malas tierras” de la ciudad. Esto destaca la importancia del poder simbólico en la fabricación de estructuras urbanas. Y, al mismo tiempo, interpela a la sociología para que modifique sus hábitos y ayude a analizar la espiral de críticas en vez de alimentarla, cuando invoca el dramático tropo del ‘gueto’ al estudiar áreas que sufren, antes que nada, de empobrecimiento y castigo.

Max Welch Guerra

Bauhaus Universität Weimar



① Si comparamos su extensión geográfica y el carácter estructural de los problemas que conlleva con la reducida atención que reciben, las ciudades y regiones con decrecimiento demográfico acompañado de estancamiento o retroceso económico presentan el conflicto más importante de la ciudad contemporánea en Europa. Éste afecta no sólo a centros de industria anacrónica y a ciudades que han perdido funciones administrativas, sino también a regiones enteras, también de perfil agrícola o forestal, fuera y dentro de la UE. Europa pierde cohesión.

Esta constelación, que suele denominarse encogimiento (*shrinking*), produce complicaciones económicas, funcionales y culturales de segundo orden que recuerdan la metáfora del círculo vicioso, más aún bajo condiciones neoliberales. Una complicación ulterior resulta de la débil capacidad de reacción y reorientación de la sociedad que se va quedando. La ausencia de excedentes materiales y la falta de expectativas dificulta la búsqueda de incentivos para consensuar alternativas de desarrollo. Típicamente, la administración pública, los empresarios y los profesionales intentan ignorar el conflicto. Reconocerlo equivaldría a reconocer la necesidad de reestructuración del modelo. Espontáneamente, los bloques de intereses reaccionan repitiendo justamente las políticas que llevaron a la situación actual. Los más afectados por el proceso son los grupos de bajos ingresos, cuyo peso relativo aumenta por la emigración de los que poseen mayor capacidad de movilidad social. Al mismo tiempo, este conflicto alberga potenciales para una reorientación general de los modelos de desarrollo imperantes.

② El primer paso es tomar consciencia del encogimiento en sus diferentes dimensiones, sus mecanismos y sus implicaciones, distinguiendo la fenomenología específica por países y tipos urbanos y regionales. Otro campo de acción es la adaptación reactiva del territorio y de las estructuras administrativas a la nueva constelación. Un tercer campo es la elaboración y experimentación de nuevos modelos de desarrollo, valorizando el aporte de bienes difícilmente cuantificables como los ambientales y culturales, desacralizando más aún el paradigma hegemónico de crecimiento económico. Nada de esto es realmente revolucionario en Europa, pero este tipo de acercamientos se encuentran aún en ciernes. Para los tres campos de acción es perentorio internacionalizar la información y el debate.

③ Es imprescindible desacoplar los conceptos de progreso y bien común del concepto hegemónico de crecimiento económico y urbanístico. Podemos observar intentos serios de hacerlo en diferentes estamentos de la sociedad alemana, dentro y fuera del ámbito del urbanismo y la planificación territorial. El mismo parlamento federal ha establecido una comisión para reformar el concepto de crecimiento. Otra estrategia es desmonetizar tendencialmente y regionalizar la vida local, para disminuir la vulnerabilidad frente a las tormentas económicas, reducir los costos ecológicos del consumo y además aumentar la capacidad de autodeterminación de la población. Ejemplos como el movimiento italiano *Città slow* son inspiradores. Una nueva definición practicable de calidad de vida o de progreso social no puede provenir de una imposición vertical, sea del estado o de los expertos. Por otra parte, la experiencia en Alemania demuestra que para ello no se puede prescindir de políticas a nivel territorial y de profesionales idóneos.

④ En Alemania, desde hace una década se acumula experiencia con un programa de demolición masiva de viviendas y diferentes programas federales de fomento a la centralidad urbanística contra la suburbanización (*Stadtumbau*). *Stadtumbau Ost* cubre casi la totalidad de las ciudades orientales, pero apenas supera el horizonte del mercado residencial. Desde 2001 han sido demolidas 260.000 viviendas (de alquiler) y hasta 2016 podría sumarse otro cuarto de millón, pero la planificación urbana y regional apenas está empezando a aprender a organizar servicios públicos bajo las condiciones de encogimiento general. Nos hemos percatado de que la reducción de población no baja los costos de la infraestructura técnica y social, al contrario, los sube. También sabemos que los programas de decrecimiento conscientes pueden aumentar las asimetrías sociales.

Estos ejemplos explorativos indican que debemos saber discernir. Las recetas alemanas de poco sirven en Polonia, donde la merma demográfica y las crisis económicas se espacializan de forma muy distinta, o en Taranto, en el Mezzogiorno, donde el problema se multiplica con una abominable contaminación industrial y una crónica incapacidad de gestión. No basta internacionalizar la investigación, debemos ampliar los enfoques espaciales descriptivos con el análisis de las dimensiones económica, social y política.

Referencias bibliográficas

- Davoudi, S. (2006) "Evidence-based Planning: Rhetoric and reality", *DisP: Swiss Federal Institute of Technology (ETH) Zurich*, 165(2), 14-25.
- Davoudi, S. and Pendlebury, J. (2010) "Evolution of planning as an academic discipline", *Town Planning Review*, 81(6), 613-644.
- Davoudi, S. (2012a) Climate risk and security: New meanings of 'the environment' in the English planning system, *European Planning Studies*, 20(1), 49-69.
- Davoudi, S. (2012b) "The legacy of positivism and the emergence of interpretive tradition in spatial planning", *Regional Studies*, 1-13, en línea: <http://dx.doi.org/10.1080/00343404.2011.618120>.
- Garnier, J.P. (1996) *Des barbares dans la cité: de la tyrannie du marché à la violence urbaine*, Paris: Flammarion.
- Garnier, J.P. (2010) *Une violence éminemment contemporaine: Essais sur la ville, la petite bourgeoisie intellectuelle et leffacement des classes populaires*, Paris: Agone.
- Gottdiener, M. & Hutchinson, R. (2010) *The New Urban Sociology*, 4ª ed. Boulder: Westview.

- Harvey, D. (2009) *Social Justice and the City*, edición revisada, Athens: University of Georgia Press.
- Krier, R. (1981) *El espacio urbano*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Krier, R. (1982) *On Architecture*, London: Academy Editions.
- Krier, R. (2003) *Town Spaces. Contemporary Interpretations in Traditional Urbanism*, Basel: Birkhäuser.
- Mazza, L. (2011) “Dimensione urbana e strumenti di governo del territorio”, en Arcidiacono, Andrea & Pogliani, Laura (eds.), *Milano al futuro. Riforma o crisi del governo urbano*, Milano: et al edizioni, 63-83. También en línea: <http://www.empirismoereticico.it/luigi-mazza-dimensione-urbana-e-strumenti-di-governo-del-territorio> (fecha de consulta: 15-02-2012).
- Minton, Anna (2009) *Ground Control: Fear and happiness in the twenty-first-century city*, London: Penguin.
- Pacione, M. (2003) “Urban Environmental Quality and Human Wellbeing: A Geographical Perspective”, *Landscape and Urban Planning*, 65, 19-30.
- Sassen, S. & Dotan, N. (2011) “Delegating, not returning, to the biosphere: How to use the multi-scalar and ecological properties of cities”, *Global Environmental Change*, 21 (3), pp. 823-834.
- Wacquant, L. (1996) “The Rise of Advanced Marginality: Notes on its Nature and Implications”, *Acta Sociologica*, vol. 39, 121-139.
- Wacquant, L. (2007) “Territorial Stigmatization in the Age of Advanced Marginality”, *Thesis Eleven*, 91, 66-77.
- Wacquant, L. (2008) *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*, Cambridge: Polity.
- Wacquant, L. (2009) *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*, Durham & London: Duke University Press.
- Wacquant, L. (2012) “Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism”, *Social Anthropology*, 20: 66-79.

Traducción: *Álvaro Sevilla Buitrago*